COMEDIA FAMOA,

LA VIDA ES SVEÑO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Basilio, Rey de Polonia.	(***)	*Estrella, Infanta.*
Segismundo, Principe.	(***)	*Rosaura, Dama.*
Astolfo, Duque de Moscovia.	(***)	*Soldados.*
Clotaldo, viejo.	(***)	*Guardas.*
Clarin, gracioso.	(***)	*Musicos, y compañamiento.*

BIBLIOTECA NACIONAL

(***) JORNADA PRIMERA. (***)

Sale en lo alto de vn monte Rosaura, vestida de hombre, en trage de camino, y en diziendo los primeros versos, baxa.

Ros. HIpogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
donde, rayo sin llama,
pavaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras, y despeñas?
Quedate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte,
que yo, sin mas camino,
que el que me dàn las leyes del destino,
ciega, y desesperada
baxarè la aspereza enmarañada
deste monte eminente,
que arruga al Sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
à vn estrangero, pues con sangre escrives
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, quando llega apenas:
bien mi suerte lo dize,
mas donde hallò piedad vn infelize?

Baxa Clarin por la misma parte.

Clar. Di dos, y no me dexes
en la posada à mi, quando te quexes,
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
à probar aventuras;
dos los que entre desdichas, y locuras
aqui avemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado,
no es razon que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta?

Ros. No te quiero dar parte
en mis quexas, Clarin, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes tu al consuelo,
que tanto gusto avia
en quexarse, vn Filosofo dezia,
que, à trueco de quexarse,
avian las desdichas de buscarse.

Clar. El Filosofo era
vn borracho barbon: ò quien le diera
mas de mil bofetadas,
quexàrase despues de muy bien dadas.
Mas què haremos, señora,
à pie, solos perdidos, y à esta hora,
en vn desierto monte,
quando se parte el Sol à otro Orizonte?

Ros. Quien ha visto sucessos tan estraños!
mas si la vista no padece engaños,
que haze la fantasia,
à la medrosa luz que aun tiene el dia,
me parece que veo
vn edificio. *Clar.* O miente mi deseo,
ò termino las señas.
Rosau. Rustico nace entre desnudas peñas
vn Palacio tan breve,
que al Sol apenas à mirar se atreve,
con tan rudo artificio
la arquitectura està de su edificio,
que parece à las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.
Clar. Vamonos acercando,
que èste es mucho mirar, señora, quando
es mejor que la gente,
que habita en ella, generosamente
nos admita. *Ros.* La puerta
(mejor dirè funesta boca) abierta
està, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Suena dentro cadenas.

Clar. Què es lo que escucho, Cielo!
Ros. Inmovil bulto soy de fuego, y yelo.
Clar. Cadenita ay que suena?
matenme, si no es galeote en pena,
bien mi temor lo dize.
Segism. dentro. Ay misero de mi! ay infelize!
Rosaur. Què triste voz escucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.
Clar. Yo con nuevos temores.
Ros. Clarin? *Clar.* Señora?
Ros. Huyamos los rigores
desta encantada Torre.
Clar. Yo aun no tengo
animo para huir, quando à esso vengo.
Ros. No es breve luz aquella
caduca exalacion, palida estrella,
que en tremulos desmayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
haze mas tenebrosa
la obscura habitacion con luz dudosa?
Si, pues à sus reflexos
puedo determinar (aunque de lexos)
vna prision obscura,
que es de vn vivo cadaver sepultura;
y porque mas me assombre,
en el trage de fiera yaze vn hombre,
de prisiones cargado,
y solo de la luz acompañado;
pues huir no podemos,
desde aqui sus desdichas escuchemos,
sepamos lo que dize.

Descubrese Sigismunda con vna cadena, y la luz, vestido de pieles.

Segis. Ay misero de mi! ay infelize!
Apurar, Cielos, pretendo,
ya que me tratais assi,
què delito cometi
contra vosotros naciendo?
aunque si naci, ya entiendo
que delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es aver nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dexando à vna parte, Cielos,
el delito del nacer)
què mas os pude ofender,
para castigarme mas?
no nacieron los demàs?
pues si los demàs nacieron,
què privilegios tuvieron,
que yo no gozè jamàs?
Nace el ave, y con las galas
que la dàn belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
quando las etereas alas
corta con velocidad,
negandose à la piedad
del nido que dexa en calma;
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibuxan manchas bellas,
apenas Signo es de Estrellas
(gracias al docto pincel)
quando atrevido, y cruel
la humana necesidad
le enseña à tener crueldad,

mons-

monstruo de su laberintos
y yo con mejor instinto
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas, y lamas,
y apenas baxel de escamas
sobre las ondas se mira,
quando à todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le dà el centro frio;
y yo con mas alvedrio,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra,
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
quando musico celebra
de las flores la piedad,
que le dà la magestad
el campo abierto à su huida;
y teniendo yo mas vida,
tengo menos libertad?
En llegando à esta pasion,
vn Volcan, vn Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del coraçon:
que ley, justicia, ò razon
negar à los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado à vn cristal,
à vn pez, à vn bruto, y à vn ave?

Ros. Temor, y piedad en mi
sus razones han causado.

Seg. Quien mis vozes ha escuchado?
es Clotaldo? *Clar.* Di que si.

Ros. No es, sino vn triste (ay de mi!)
que en estas bobedas frias
oyò tus melancolias.

Seg. Pues muerte aqui te darè,
porque no sepas que sè *Asiela.*
que sabes flaquezas mias:
solo porque me has oìdo,
entre mis membrudos braços
te tengo de hazer pedazos.

Cla. Yo soy sordo, y no he podido
escucharte. *Ros.* Si has nacido
humano, baste el postrarme
à tus pies para librarme.

Seg. Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme:
Quien eres? que aunque yo aqui
tan poco del Mundo sè,
que cuna, y sepulcro fue
esta Torre para mi:
y aunque desde que naci,
(si esto es nacer) solo advierto
este rustico desierto,
donde miserable vivo,
siendo vn esqueleto vivo,
siendo vn animado muerto.
Y aunque nunca vi, ni hablè,
sino à vn hombre solamente,
que aqui mis desdichas siente,
por quien las noticias sè
de Cielo, y Tierra; y aunque
aqui porque mas te assombres,
y mõstruo humano me nõbres,
entre assombros, y quimeras,
soy vn hombre de las fieras
y vna fiera de los hombres.
Y aunq̃ en desdichas tan graves
la Politica he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los Astros suaves
los circulos he medido,
tu solo, tu has suspendido
la pasion à mis enojos,
la suspension à mis ojos,
la admiracion à mi oido.
Con cada vez que te veo,
nueva admiracion me dàs,
y quando te miro mas,
aun mas mirarte deseo:
ojos hidropicos creo,
que mis ojos deben ser,
pues quãdo es muerte el beber,
beben mas; y desta suerte,
viẽdo que el vèr me dà muerte,
estoy muriendo por vèr.
Pero veate yo, y muera,
que no sè, rendido ya,
si el verte muerte me dà,

el no verte que me diera:
fuera mas, que muerte fiera,
ira, rabia, y dolor fuerte;
fuera muerte, desta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida à vn desdichado,
es dar à vn dichoso muerte.
Ros. Con assombro de mirarte,
con admiracion de oirte,
ni sè que pueda dezirte,
ni que pueda preguntarte:
solo dirè que à esta parte
oy el Cielo me ha guiado,
para averme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado vèr
otro que es mas desdichado.
Cuentan de vn sabio, que vn dia
tan pobre, y mísero estava,
que solo se sustentava
de vnas yervas que cogia:
Avrà otro (entre si dezia)
mas pobre, y triste, que yo?
y quando el rostro bolviò,
hallo la respuesta, viendo
que iva otro sabio cogiendo
las hojas que èl arrojo.
Quexoso de la fortuna
yo en este Mundo vivia,
y quando entre mi dezia:
Avrà otra persona alguna
de suerte mas importuna?
piadoso me has respondido;
pues bolviendo en mi sentido,
hallo que las penas mias,
para hazerlas tu alegrias,
las huviera recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo aliviarte,
oyelas atento, y toma
las que dellas me sobraren.
Yo soy.
Dent. Clot. Guardas desta Torre,
que dormidas, ò cobardes
distteis passo à dos personas,
que han quebrantado la carcel.
Rosa. Nueva confusion padezco.
Seg. Este es Clotaldo mi Alcayde;
aun no acaban mis desdichas?
Clotaldo dentr. Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
ò prendedles, ò matadles.
Dentro todos. Traicion.
Clar. Guardas desta Torre,
que entrar aqui nos dexasteis,
pues que nos dais à escoger,
el prendernos es mas facil.
Sale Clotaldo con vna pistola, y soldados todos con los rostros cubiertos.
Clot. Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mientras estamos aqui,
que no nos conozca nadie.
Clar. Enmascaraditos ay?
Clot. O vosotros, que ignorantes,
de aquestе vedado sitio
coto, y termino passasteis,
contra el decreto del Rey,
que manda, que no ose nadie
examinar el prodigio,
que entre essos peñascos yaze,
rendid las armas, y vidas,
ò aquesta pistola, aspid
de metal escupirà
el veneno penetrante
de dos valas, cuyo fuego
serà escandalo del ayre.
Seg. Primero, tyrano dueño
que los ofendas, ni agravies,
serà mi vida despojo
destos lazos miserables,
pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta,
y que llore sus vltrages.
Clot. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer, moriste
por ley del Cielo: si sabes,
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
vn freno que las detenga,
y vna rueda que las pare,
porque blasonas? La puerta

cer-

cerrad essa estrecha carcel,
escondedle en ella.
Cierran la puerta, y dize èl dentro.
Regis. Ha Cielos,
què bien hazeis en quitarme
la libertad! porque fuera
contra vosotros gigante,
que para quebrar al Sol
essos vidrios, y cristales,
sobre cimientos de piedra
pusiera montes de jaspe.
Clot. Quizà porque no los pongas,
oy padeces tantos males.
Ros. Ya que vi que la sobervia
te ofendiò tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida que à tus plantas yaze:
muevate en mi la piedad,
que serà rigor notable,
que no hallen favor en ti
ni sobervias, ni humildades.
Clar. Y si humildad, ni sobervia
no te obligan, personages
que han movido, y removido
mil Autos Sacramentales,
yo, ni humilde, ni sobervio,
sino entre las dos mitades
entrevistadas, te pido
que nos remedies, y ampares.
Clot. Ola. *Sold.* Señor?
Clot. A los dos
quitad las armas, y atadles
los ojos, porque no vean
como, ni de donde salen.
Ros. Mi espada es esta, que à ti
solamente ha de entregarse,
porque alfin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse à menos valor.
Cla. La mia es tal, que puede darse
al mas ruin, tomadla vos.
Ros. Y si he de morir, dexarte
quiero, en fee desta piedad,
prenda que pudo estimarse,
por el dueño que algun dia
se la ciñò, que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sè que secreto alcance,
sè que esta dorada espada
encierra misterios grandes,
pues solo fiado en ella
vengo à Polonia à vengarme
de vn agravio. *Clot.* Santos Cielos,
què es esto? ya son mas graves
mis penas, y confusiones, *à p.*
mis ansias, y mis pesares;
quien te la diò? *Ros.* Vna muger.
Clot. Como se llama? *Ros.* Que calle,
su nombre es fuerça. *Clot.* De què
infieres aora, ò sabes,
què ay secreto en esta espada?
Ros. Quien me la diò, dixo: parte
à Polonia, y solicita
con ingenio, estudio, ò arte,
que te vean essa espada
los nobles, y principales,
que yo sè que alguno dellos
te favorezca, y ampare,
que por si acaso era muerto,
no quiso entonces nombrarle.
Clot. Valgame el Cielo! què escucho?
aun no sè determinarme
si tales sucessos son
ilusiones, ò verdades: *à p.*
esta es la espada que yo
dexè à la hermosa Violante,
por señas que el que ceñida
la traxera, avia de hallarme
amoroso como hijo,
y piadoso como padre:
pues que he de hazer (ay de mi!)
en confusion semejante,
si quien la trae por favor,
para su muerte la trae,
pues que sentenciado à muerte
llega à mis pies? Què notable
confusion! Què triste hado!
Què suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
dizen bien con las señales
del coraçon, que por verlo,
llama al pecho, y en èl bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, haze
lo que aquel que està encerrado,
y oyendo ruido en la calle,

se

se assoma por la ventana;
èl assi, como no sabe
lo que passe, y oye el ruido,
và à los ojos à assomarse,
que son ventanas del pecho,
por donde en lagrimas sale:
q̃ he de hazer (valedme Cielos)
què he de hazer? porq̃ llevarle
al Rey, es llevarle (ay triste!)
à morir: pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
à la ley del omenage.
De vna parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte
me rinden; pero què dudo?
la lealtad del Rey no es antes,
que la vida, y que el honor?
pues ella viva, y èl falte;
fuera de que si aora atiendo
à que dixo, que à vengarse
viene de vn agravio, hombre
que està agraviado, es infame,
no es mi hijo, no es mi hijo,
ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
vn peligro, de quien nadie
se librò, porque el honor
es de materia tan fragil,
que con vna accion se quiebra,
ò se mancha con vn ayre;
què mas puede hazer, què mas,
el que es noble de su parte,
que à costa de tantos riesgos,
aver venido à buscarle?
mi hijo es, mi sangre tiene,
pues tiene valor tan grande;
y assi, entre vna, y otra duda,
el medio mas importante,
es irme al Rey, y dezirle,
que es mi hijo, y que le mate,
quizà la misma piedad
de mi honor podrà obligarle;
y si le merezo vivo,
yo le ayudarè à vengarse
de su agravio; mas si el Rey,
en sus rigores constante,
le dà muerte, morirà
sin saber que soy su padre.
Venid conmigo, estrangeros,
no temais, no, de que os falte,
compañia en las desdichas,
pues en duda semejante
de vivir, ù de morir,
no sè quales son mas grandes.

Vanse, tocan caxas, y salen por vn lado Astolfo, y sus dados, y por el otro sale la Infanta, Estrella, y Damas.

Astol. Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cometas
mezclan salvas diferentes
las caxas, y las trompetas,
los paxaros, y las fuentes;
siendo con musica igual,
y con maravilla suma
à tu vista celestial,
vnos clarines de pluma,
y otras aves de metal:
y assi os saludan, señora,
como à su Reyna las valas,
las paxaros como à Aurora,
las trompetas como à Palas,
y las flores como à Flora:
porque sois, burlando el dia,
que yà la noche desterra,
Aurora en el alegria,
Flora en paz, Palas en guerra,
y Reyna en el alma mia.

Estr. Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal aveis hecho en dezir
finezas tan cortesanas,
donde os pueda desmentir
todo esse marcial trofeo,
con quien yà atrevida lucho;
pues no dizen, segun creo,
las lisonjas que os escucho,
con los rigores que veo:
y advertid, que es baxa accion,
que solo à vna fiera toca
madre de engaño, y traicion,
el alhagar con la boca,
y matar con la intencion.

Astol. Muy mal informada estais,
Estrella, pues que la fee
de mis finezas dudais,
y os suplico, que me oigais
la causa, à ver si la sè.

Falle-

Falleciò Euſtorgio Tercero
Rey de Polonia, y quedò
Baſilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo,
y vos nacimos, no quiero
canſar con lo que no tiene
lugar aqui, Clorilene
vueſtra Madre, y mi ſeñora,
que en mejor Imperio aora
doſel de luzeros tiene,
fue la mayor, de quien vos
ſois hija, fue la ſegunda
madre, y tia de los dos
la gallarda Reciſunda,
que guarde mil años Dios;
casò en Moſcovia, de quien
naci yo, bolver aora
al otro principio es bien.
Baſilio, que ya, ſeñora,
ſe rinde al comun deſdèn
del tiempo, mas inclinado
à los eſtudios, que dado
à mugeres, enviudò
ſin hijos, y vos, y yo
aſpiramos à eſte Eſtado.
Vos alegais, que aveis ſido
hija de hermana mayor;
yo, que varon he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ſer preferido.
Vueſtra intencion, y la mia
à nueſtro tio contamos,
èl reſpondiò, que queria
componernos, y aplazamos
eſte pueſto, y eſte dia.
Con eſta intencion ſali
de Moſcovia, y de ſu tierra;
con eſta lleguè haſta aqui,
en vez de hazeros yo guerra,
à que me la hagais à mi.
O quiera Amor, ſabio Dios,
que el vulgo, Aſtrologo cierto,
oy lo ſea con los dos,
y que pàre eſte concierto
en que ſeais Reyna vos;
pero Reyna en mi alvedrio,
dandoos, para mas honor,
ſu Corona nueſtro tio,
ſus triunfos vueſtro valor,
y ſu Imperio el amor mio.

Eſtr. A tan cortès bizarria
menos mi pecho no mueſtra,
pues la Imperial Monarquia,
para ſolo hazerla vueſtra,
me holgàra que fuera mia:
aunque no eſtà ſatisfecho
mi amor de que ſois ingrato,
ſi en quanto dezis, ſoſpecho
que os deſmiente eſſe retrato,
que eſtà pendiente del pecho.

Aſtol. Satisfaceros intento
con èl: mas lugar no dà
tanto ſonoro inſtrumento,
que aviſa que ſale ya
el Rey con ſu Parlamento.

Tocan caxas, y ſale el Rey Baſilio viejo, y acompañamiento.

Eſt. Sabio Talès. *Aſt.* Docto Euclides.

Eſtr. Que entre Signos.

Aſtol. Que entre Eſtrellas.

Eſtr. Oy goviernas. *Aſtr* Oy reſides.

Eſtr. Y ſus caminos. *Aſt.* Sus huellas.

Eſtr. Deſcrives. *Aſtr.* Taſſas, y mides.

Eſtr. Dexa que en humildes lazos.

Aſto. Dexa que en tiernos abraços.

Eſtr. Yedra de eſſe tronco ſea.

Aſtol. Rendido à tus pies me vea.

Baſil. Sobrinos, dadme los braços,
y creed, pues que leales
à mi precepto amoroſo
venis con afectos tales,
que à nadie dexe quexoſo,
y los dos quedeis iguales:
y aſsi, quando me confieſſo
rendido al prolixo peſo,
ſolo os pido en la ocaſion
ſilencio, que admiracion
ha de pedirla el ſuceſſo.
Yà ſabeis, eſtadme atentos;
amados ſobrinos mios,
Corte iluſtre de Polonia,
vaſſallos, deudos, y amigos:
Yà ſabeis que yo en el Mundo
por mi ſciencia he merecido
el ſobrenombre de Docto,
pues contra el tiempo, y olvido,

los

los pinceles de Timantes,
los marmoles de Lisipo
en el ambito del Orbe,
me aclaman el gran Basilio.
Ya sabeis que son las sciencias
que mas curso, y mas estimo,
Matematicas sutiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien à la fama rompo
la jurisdicion, y oficio
de enseñar mas cada dia,
pues quãdo en mis tablas miro
presentes las novedades
de los venideros siglos,
le gano al tiempo las gracias
de contar lo que yo he dicho.
Essos circulos de nieve,
essos doseles de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que parte la Luna à giros,
essos Orbes de diamantes,
essos globos cristalinos,
que las Estrellas adornan,
y que campean los Signos,
son el estudio mayor
de mis años, son los libros
donde en papel de diamante,
en quadernos de zafiro
escrive con lineas de oro,
en caracteres distintos
el Cielo nuestros sucessos,
ya adversos, ò ya benignos:
estos leo tan veloz,
que con mi espiritu sigo
sus rapidos movimientos
por rumbos, y por caminos:
pluguiera al Cielo, primero
que mi ingenio huviera sido
de sus margenes comento,
y de sus hojas registro
huviera sido mi vida
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia huviera sido,
porque de los infelizes
aun el merito es cuchillo,
que à quien le daña el saber,
homicida es de si mismo:
digalo yo, aunque mejor
lo diràn sucessos mios,
para cuya admiracion,
otra vez silencio os pido.
En Clorilene mi esposa
tuve vn infelize hijo,
en cuyo parto los Cielos
se agotaron de prodigios.
Antes que à la luz hermosa
le diesse el sepulcro vivo
de vn vientre, porque el nacer,
y el morir son parecidos,
su madre infinitas vezes,
entre ideas, y delirios
del sueño, viò que rompia
sus entrañas atrevido
vn mõstruo en forma de hõbre,
y entre su sangre teñido
la dava muerte, naciendo
vivora humana del siglo.
Llegò de su parto el dia,
y los presagios cumplidos,
porque tarde, ò nunca son
mentirosos los impios.
Naciò en Orosco po tal,
que el Sol en su sangre tinto,
entrava sañudamente
con la Luna en desafio,
y siendo valla la tierra,
los dos faroles divinos
à luz entera luchavan,
ya que no à brago partido.
El mayor, el mas horrendo
eclipse que ha padecido
el Sol, despues que con sangre
llorò la muerte de Christo,
este fue, porque anegado
el Orbe en incendios vivos,
presumiò que padecia
el vltimo parasismo;
los Cielos se obscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del Sol
ya frenesi, ò ya delirio,
naciò Segismundo, dando
de su condicion indicios,

pues

pues dió la muerte à su madre,
con cuya fiereza dixo:
hombre soy, pues q̃ ya empiezo
à pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo à mis estudios,
en ellos, y en todo miro,
que Segismundo seria
el hombre mas atrevido,
el Principe mas cruel,
y el Monarca mas impio,
por quien su Reyno vendria
a ser, parcial, y divisso,
escuela de las traycciones,
y academia de los vicios;
y el de su furor llevado,
entre assombros, y delitos,
avia de poner en mi
las plantas, y yo rendido
à sus pies me avia de vèr
(con què verguença lo digo!)
siendo alfombra de sus plantas,
las canas del rostro mio.
Quien no dà credito al daño,
y mas al daño que ha visto
en su estudio, donde haze
el amor propio su oficio?
pues dando credito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticavan daños
en fatales vaticinios,
determinè de encerrar
la fiera que avia nacido,
por vèr si el sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicose, que el Infante
nacio muerto, y prevenido
hize labrar vna Torre
entre las peñas, y riscos
de essos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rusticos obeliscos.
Las graves penas, y leyes,
que con publicos edictos
declararon, que ninguno
entrasse à vn vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho:
Alli Segismundo vive
misero, pobre, y cautivo;
adonde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado, y visto:
este le ha enseñado sciencias,
este en la Ley le ha instruido
Catholica, siendo solo
de sus miserias testigo.
Aqui ay tres cosas: la vna;
que yo, Polonia, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresion, y servicio
de vn Rey tyrano, porque
no fuera señor benigno
el que à su patria, y su Imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es, considerar,
que si à mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero, y divino,
no es Christiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho,
que por reservar yo à otro
de tyrano, y de atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tyrano mi hijo,
porque èl delitos no haga,
vengo yo à hazer los delitos.
Es la vltima, y tercera,
el vèr quanto yerro ha sido
dar credito facilmente
à los sucessos previstos:
pues aunque su inclinacion
le dicte sus precipicios,
quizà no le vencerán,
porque el hado mas esquivo,
la inclinacion mas violenta,
el Planeta mas impio,
solo el alvedrio inclinan,
no fuerçan el alvedrio.
Y assi, entre vna, y otra causa
vacilante, y discursivo,
previne vn remedio tal,
que os suspenda los sentidos:
Yo he de ponerle mañana,
sin que èl sepa que es mi hijo,
y Rey vuestro, à Segismundo,
(que aqueste su nombre ha sido)

en mi dosel, en mi silla,
y enfin, en el lugar mio,
donde os govierne, y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le jureis:
pues con aquesto configo
tres cosas, con que responde
à las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo, y benigno,
desmintiendo en todo al hado,
que del tantas cosas dixo,
gozareis el natural
Principe vuestro, que ha sido
cortesano de vnos montes,
y de sus fieras vezino.
Es la segunda, que si èl
sobervio, osado, atrevido,
y cruel, con rienda suelta
corre el campo de sus vicios,
avrè yo piadoso entonces
con mi obligacion cumplido,
y luego en desposeerle
hare como Rey invicto;
siendo el bolverle à la carcel,
no crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
el Principe como os digo,
por lo que os amo, vassallos,
os darè Reyes mas dignos
de la Corona, y el Cetro;
pues seran mis dos sobrinos,
que junto en vno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fee del matrimonio,
tendran lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
esto como padre os pido,
esto como labio os ruego,
esto como anciano os digo:
y si el Sencca Español,
que era humilde esclavo, dixo,
de su Republica vn Rey,
como esclavo os lo suplico.

Astol. Si a mi el responder me toca,
como el que en efecto ha sido
aqui el mas interesado,
en nombre de todos digo,
que Sigismundo parezca,
pues le basta ser tu hijo.

Todos. Danos al Principe nuestro,
que ya por Rey le pedimos.

Basil. Vassallos, essa fineza
os agradezco, y estimo,
acompañad à sus quartos
à los dos Atlantes mios,
que mañana le vereis.

Tod. Viva el grande Rey Basilio.

Entranse todos acompañando a Estrella; y à Astolfo, quedase el Rey solo, y sale Clotaldo, con Rosaura, y Clarin.

Clo Podrète hablar? *Basil.* O Clotaldo,
tu seas muy bien venido.

Clot. Aunque viniendo à tus plantas,
era fuerça averlo sido,
esta vez rompe, señor,
el hado triste, y esquivo,
el privilegio à la ley,
y a la costumbre el estilo.

Basil. Què tienes? *Clo.* Vna desdicha,
señor, que me ha sucedido,
quando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.

Basil Prosigue. *Clo.* Este bello joven,
osado, o inadvertido,
entrò en la Torre, señor,
à donde al Principe ha visto,
y es. *Basil.* No os aflijais, Clotaldo;
si otro dia huviera sido,
confiesso que lo sintiera,
pero ya el secreto he dicho,
y no importa que èl lo sepa,
supuesto que yo le digo.
Vedme despues, porque tengo
muchas cosas que advertiros,
y muchas que hagais por mi,
que aveis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
sucesso que el mundo ha visto;
y à estos pressos, porque alfin,
no presumais que castigo
descuidos vuestros, perdono. *Vase.*

Clot. Vivas, gran señor, mil siglos:
mejorò el Cielo la suerte; *Aparte.*
ya no dirè que es mi hijo,
pues que lo puedo escusar:

Es-

Estrangeros peregrinos,
libres estais. *Ros.* Tus pies beso
mil vezes. *Clar.* Y yo los viso,
que vna letra mas, ò menos
no reparan dos amigos.
Ros. La vida, señor, me has dado,
y pues à tu cuenta vivo,
eternamente serè
esclavo tuyo. *Clot.* No ha sido
vida la que yo te he dado,
porque vn hombre bien nacido,
si esta agraviado, no vive;
y supuesto que has venido
à vengarte de vn agravio,
segun tu proprio me has dicho;
no te he dado vida yo,
porque tu no la has traido,
que vida infame no es vida:
bien con aquesto le animo. *ap.*
Ros. Confiesso que no la tengo,
aunque de ti la recibo,
pero yo con la vengança
dexarè mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dadiva tuya.
Clot. Toma el azero bruñido
que traxiste; que yo sè
que èl baste, en sangre teñido
de tu enemigo, à vengarte,
porque azero que fue mio
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido)
sabrà vengarte. *Ros.* En tu nombre
segunda vez me le ciño,
y en èl juro mi vengança,
aunque fuesse mi enemigo
mas poderoso. *Clot.* Eslo mucho?
Ros. Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se buelva
contra mi el favor que admito
en tu piedad. *Clot.* Antes fuera
ganarme à mi con dezirlo;
pues fuera cerrarme el passo
de ayudar à tu enemigo.
O si supiera quien es. *ap.*
Ros. Porque no piensses que estimo,
tan poca essa confiança,
sabe que el contrario ha sido
no menos que Astolfo, Duque
de Moscovia. *Clo.* Mal resisto *ap.*
el dolor, porque es mas grave,
que fue imaginado, visto;
apurèmos mas el caso.
Si Moscovita has nacido,
el que es natural señor,
mal agraviarte ha podido:
buelvete à tu patria, pues,
y dexa el ardiente brio
que te despeña. *Ros.* Yo sè,
que aunque mi Principe ha sido,
pudo agraviarme. *Clo.* No pudo,
aunque pusiera atrevido
la mano en tu rostro (ay Cielos!)
Ros. Mayor fue el agravio mio.
Clot. Dilo yà, pues que no puedes
dezir mas que yo imagino.
Ros. Si dixera, mas no sè
con que respeto te miro,
con que afecto te venero,
con que estimacion te asisto,
que no me atrevo à dezirte,
que es este exterior vestiglo
enigma, pues no es de quien
parece juzga advertido,
si no soy lo que parezco,
y Astolfo à casarse vino
con Estrella, si podrà
agraviarme, harto te he dicho.
Vase Rosaura, y Clarin.
Clot. Escucha, aguarda, detente,
què confuso laberinto
es este, donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vassallo, ella muger;
descubra el Cielo camino,
aunque no sè si podrà,
quando en tan confuso abismo,
es todo el Cielo vn presagio,
y es todo el Mũdo vn prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Clotaldo.

Estrangeros peregrinos,
libres estais. *Ros.* Tus pies beso
mil vezes. *Clar.* Y yo los viso,
que vna letra mas, ò menos
no reparan dos amigos.
Ros. La vida, señor, me has dado,
y pues à tu cuenta vivo,
eternamente serè
esclavo tuyo. *Clot.* No ha sido
vida la que yo te he dado,
porque vn hombre bien nacido,
si esta agraviado, no vive;
y supuesto que has venido
à vengarte de vn agravio,
segun tu proprio me has dicho;
no te he dado vida yo,
porque tu no la has traido,
que vida infame no es vida:
bien con aquesto le animo. *ap.*
Ros. Confiesso que no la tengo,
aunque de ti la recibo,
pero yo con la vengança
dexarè mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dadiva tuya.
Clot. Toma el azero bruñido
que traxiste; que yo sè
que èl baste, en sangre teñido
de tu enemigo, à vengarte,
porque azero que fue mio
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido)
sabrà vengarte. *Ros.* En tu nombre
segunda vez me le ciño,
y en èl juro mi vengança,
aunque fuesse mi enemigo
mas poderoso. *Clot.* Eslo mucho?
Ros. Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se buelva
contra mi el favor que admito
en tu piedad. *Clot.* Antes fuera
ganarme à mi con dezirlo;
pues fuera cerrarme el passo
de ayudar à tu enemigo.
O si supiera quien es. *ap.*
Ros. Porque no piensses que estimo,
tan poca essa confiança,
sabe que el contrario ha sido
no menos que Astolfo, Duque
de Moscovia. *Clo.* Mal resisto *ap.*
el dolor, porque es mas grave,
que fue imaginado, visto;
apurèmos mas el caso.
Si Moscovita has nacido,
el que es natural señor,
mal agraviarte ha podido:
buelvete à tu patria, pues,
y dexa el ardiente brio
que te despeña. *Ros.* Yo sè,
que aunque mi Principe ha sido,
pudo agraviarme. *Clo.* No pudo,
aunque pusiera atrevido
la mano en tu rostro (ay Cielos!)
Ros. Mayor fue el agravio mio.
Clot. Dilo yà, pues que no puedes
dezir mas que yo imagino.
Ros. Si dixera, mas no sè
con que respeto te miro,
con que afecto te venero,
con que estimacion te asisto,
que no me atrevo à dezirte,
que es este exterior vestiglo
enigma, pues no es de quien
parece juzga advertido,
si no soy lo que parezco,
y Astolfo à casarse vino
con Estrella, si podrà
agraviarme, harto te he dicho.
Vase Rosaura, y Clarin.
Clot. Escucha, aguarda, detente,
què confuso laberinto
es este, donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vassallo, ella muger;
descubra el Cielo camino,
aunque no sè si podrà,
quando en tan confuso abismo,
es todo el Cielo vn presagio,
y es todo el Mũdo vn prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Clotaldo.

Clot. Todo como lo mandaſte
queda efectuado. *Baſi.* Cuenta,
Clotaldo, como paſsò.
Clot. Fue, ſeñor, deſta manera:
Con la apacible bebida,
que de confecciones llena
hazer mandaſte, mezclando
la virtud de algunas yervas,
cuyo tyrano poder,
y cuya ſecreta fuerça
aſsi al humano diſcurſo
priva, roba, y enagena,
que dexa vivo cadaver
à vn hombre, y cuya violencia
adormecido le quita
los ſentidos, y potencias.
No tenemos que arguir,
que aqueſto poſsible ſea,
pues tantas vezes, ſeñor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de ſecretos
naturales eſtà llena
la Medicina, y no ay
animal, planta, ni piedra,
que no tenga calidad
determinadas; y ſi llega
à examinar mil venenos
la humana malicia nueſtra,
que dèn la muerte, què mucho,
que templada ſu violencia,
pues ay venenos que maten,
aya venenos que aduerman?
Dexando aparte el dudar,
ſi es poſsible que ſuceda,
pues que ya queda probado
con razones, y evidencias:
con la bebida, enefecto,
que el opio, la adormidera,
y el veleno compuſieron,
baxè a la carcel eſtrecha
de Segiſmundo, con èl
hablè vn rato de las letras
humanas, que le ha enſeñado
la muda naturaleza
de los montes, y los Cielos,
en cuya divina eſcuela
la Rethorica aprendiò
de las aves, y las fieras;
Para levantarle mas
el eſpiritu à la empreſſa
que ſolicitas, tomè
por aſſumpto la preſteza
de vna Aguila caudaloſa,
que deſpreciando la eſfera
del viento, paſſava à ſer
en las Regiones ſupremas
del fuego rayo de pluma,
ò deſalsido cometa.
Encareci el buelo altivo,
diziendo: al fin eres Reyna
de las aves, y aſsi, à todas
es juſto que las prefieras:
èl no huvo menester mas,
que en tocando eſta materia,
de la Mageſtad, diſcurre
con ambicion, y ſobervia;
porque enefecto, la ſangre
le incità, mueve, y alienta
à coſas grandes, y dixo:
Que en la Republica inquieta
de las aves tambien aya
quien les jure la obediencia?
En llegando à eſte diſcurſo,
mis deſdichas me conſuelan:
pues por lo menos, ſi eſtoy
ſugeto, lo eſtoy por fuerça,
porque voluntariamente
à otro hombre no me rindiera.
Viendole ya enfurecido
con eſto, que ha ſido el tema
de ſu dolor, le brindè
con la pocima, y apenas
paſsò deſde el vaſo al pecho
el licor, quando las fuerças
rindiò al ſueño, diſcurriendo
por los miembros, y las venas
vn ſudor frio, de modo
que, à no ſaber yo que era
muerte fingida, dudàra
de ſu vida: en eſto llegan
las gentes de quien tu fias
el valor deſta experiencia,
y poniendole en vn coche,
haſta tu quarto le llevan,
donde prevenida eſtava
la Mageſtad, y grandeza

que

que es digna de su persona:
allí en tu cama le acuestan,
donde al tiempo que el letargo
aya perdido la fuerça,
como a ti mismo, señor,
le sirvan, que assi lo ordenas;
Y si averte obedecido
te obliga à que yo merezca
galardon, solo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas que es tu intento,
trayendo desta manera
à Segismundo a Palacio?

Basil. Clotaldo, muy justa es essa
duda que tienes, y quiero
solo à ti satisfacerla.
A Segismundo mi hijo
el influxo de su Estrella
(vos lo sabeis) amenaza
mil desdichas, y tragedias,
quiero examinar si el Cielo,
que no es posible que mienta,
y mas aviendonos dado
de su rigor tantas muestras
en su cruel condicion,
ò se mitiga, ò se templa
por lo menos, y vencido
con valor, y con prudencia
se desdize, porque el hombre
predomina en las Estrellas.
Esto quiero examinar,
trayendole donde sepa
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnanimo le vence,
reynarà; pero si muestra
el ser cruel, y tirano,
le bolverè à su cadena.
Aora pregontaràs,
que para aquesta experiencia,
què importò averle traido
dormido desta manera,
y quiero satisfacerte,
dandote à todo respuesta.
Si èl supiera que es mi hijo
oy, y mañana se viera
segunda vez reducido
à su prision, y miseria,
cierto es de su condicion,
que desesperàra en ella,
porque sabiendo quien es,
què consuelo avrà que tenga?
Y assi, he querido dexar
abierta al daño la puerta
del dezir que fue soñado
quanto viò, con esto llegan
à examinarse dos cosas,
su condicion la primera,
pues el despierto procede
en quanto imagina, y piensa:
y el consuelo la segunda,
pues aunque aora se vea
obedecido, y despues
à sus prisiones se buelva,
podrà entender que soñò,
y harà bien quando lo entienda,
porque en el Mundo, Clotaldo,
todos los que viven, sueñan.

Clot. Razones no me faltaran
para probar que no aciertas;
mas ya no tiene remedio,
y segun dizen las señas,
parece que ha dispertado,
y àzia nosotros se acerca.

Basil. Yo me quiero retirar,
tu, como Ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.

Clot. Enfin, que me dàs licencia
para que lo diga? *Basil.* Si,
que podrà ser, con saberla,
que conocido el peligro,
mas facilmente se venca.

Vase, y sale Clarin.

Clar. A costa de quatro palos,
que el llegar aqui me cuesta,
de vn Alabardero rubio,
que barbò de su librea,
tengo de vèr quanto passa,
que no ay ventana mas cierta,
que aquella que sin rogar
à vn Ministro de boletas,
vn hombre se trae consigo,
pues para todas las fiestas,
despojado, y despejado

se asoma à su desverguença.

Clot. Este es Clarin el criado
de aquella (ay Cielos!) de aquella
que tratante de desdichas,
passò à Polonia mi afrenta:
Clarin, què ay de nuevo? *Cla.* Ay,
señor, que tu gran clemencia
dispuesta à vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su proprio trage.

Clot. Y es bien porque no parezca
liviandad.

Clar. Ay, que mudando
su nombre, y tomando cuerda
nombre de sobrina tuya,
oy tanto honor se acrecienta,
que Dama en Palacio ya
de la singular Estrella
vive. *Clot.* Es bien de vna vez
tome su honor por mi cuenta.

Clar. Ay, que ella està esperando
que ocasion, y tiempo venga
en que buelvas por su honor.

Clot. Prevencion segura es essa,
que alfin el tiempo ha de ser
quien haga essas diligencias.

Clar. Ay, que ella està regalada,
servida como vna Reyna,
en fee de sobrina tuya,
y ay, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre,
y nadie de mi se acuerda,
sin mirar que soy Clarin,
y que si el tal Clarin suena,
podrà dezir quanto passa
al Rey, à Astolfo, y à Estrella,
porque Clarin, y criado
son dos cosas, que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrà ser, si me dexa
el silencio de su mano,
se cante por mi esta letra:
Clarin que rompe el albor
no suena mejor.

Clot. Tu quexa està bien fundada;
yo satisfarè tu quexa,
y en tanto sirveme à mi.

Clar. Pues ya Segismundo llega.

Salen Musicos cantando, y criados dando de vestir à Segismundo, que sale como asombrado.

Seg Valgame el Cielo! què veo?
valgame el Cielo! què miro?
con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.
Yo en Palacios suntuosos?
yo entre telas, y brocados?
yo cercado de criados
tan lucidos, y briosos?
Yo dispertar de dormir
en lecho tan excelente?
Yo en medio de tanta gente,
que me sirva de vestir?
Dezir que sueño, es engaño;
bien sè que despierto estoy,
yo Segismundo no soy?
dadme, Cielos, desengaño.
Dezidme, què pudo ser
esto que à mi fantasia
sucediò mientras dormia,
que aqui me he llegado à vèr?
Pero sea lo que fuere,
quien me mete en discurrir?
dexarme quiero servir,
y venga lo que viniere.

Cria. 1. Què melancolico està!

Cria 2. Pues à quien le sucediera
esto, que no lo estuviera?

Clar. A mi. *Cri.* 2. Llega à hablarle ya.

Cria 1. Bolverán à cantar? *Seg.* No,
no quiero que canten mas.

Cria. 1. Como tan suspenso estàs,
quise divertirte. *Seg.* Yo
no tengo de divertir
con sus vozes mis pesares,
las musicas militares
solo he gustado de oìr.

Clot. Vuestra Alteza, gran señor,
me dè su mano à besar,
que el primero le ha de dar
esta obediencia mi honor.

Seg. Clotaldo es, pues como assi
quien en prision me maltrata,
con tal respeto me trata:
què es lo que passa por mi?

Clot. Con la grande confusion

que

que el nuevo estado te dà,
mil dudas padecerà
el discurso, y la razon;
pero ya librarte quiero
de todas (si puede ser)
porque has, señor, de saber
que eres Principe heredero
de Polonia; si has estado
retirado, y escondido,
por obedecer ha sido
à la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente
à este Imperio, quando en èl
el soberano Laurèl
corone tu augusta frente:
mas fiando à tu atencion,
que vencerás las estrellas,
porque es posible vencerlas
vn magnanimo Varon:
à Palacio te han traido
de la Torre en que vivias
mientras al sueño tenias
el espiritu rendido:
Tu padre, el Rey mi señor,
vendrà à verte, y del sabràs,
Segismundo, lo demàs.
Seg. Pues vil, infame, traidor,
que tengo mas que saber
despues de saber quien soy,
para mostrar desde oy
mi sobervia, y mi poder?
Como à tu patria le has hecho
tal traicion, que me ocultaste
à mi, pues que me negaste,
contra razon, y derecho
este Estado? *Clo.* Ay de mi triste!
Seg. Traydor fuiste con la ley,
lisongero con el Rey,
y cruel conmigo fuistes;
y assi, el Rey, la ley, y yo,
entre desdichas tan fieras,
te condenan à que mueras
à mis manos. *Cr. 2.* Señor. *Se.* No
me estorve nadie, que es vana
diligencia; y vive Dios,
si os poneis delante vos,
que os eche por la ventana.
Cr. 2. Huye, Clotaldo. *Clo.* Ay de ti,
que sobervia vès mostrando,
sin saber que estàs soñando. *Vase.*
Cri. 2. Advierte *Seg.* Aparta de aqui,
Cri. 2. Que à su Rey obedeciò.
Seg. En lo que no es justa ley,
no ha de obedecer al Rey,
y su Principe era yo.
Cri. 2. El no debiò examinar
si era bien hecho, ò mal hecho.
Seg. Que estais mal con vos sospecho,
pues me dais que replicar.
Clar. Dize el Principe muy bien,
y vos hizisteis muy mal.
Cri 2. Quien os diò licencia igual?
Cla. Yo me la he tomado. *Seg.* Quien
eres tu, di? *Clar.* Entremetido,
y deste oficio soy Xefe,
porque soy el Mequetrefe
mayor, que se ha conocido.
Seg. Tu solo en tan nuevos Mundos
me has agradado. *Cla.* Señor,
soy vn grande agradador
de todos los Segismundos.
Sale Astolfo. Feliz mil vezes el dia,
ò Principe, que os mostrais
Sol de Polonia, y llenais
de resplandor, y alegria
todos essos Orizontes
con tan divino arrebol,
pues que salis como el Sol
de los senos de los montes.
Salid, pues, y aunque tan tarde
se corona vuestra frente
del laurèl resplandeciente,
tarde muera. *Sig.* Dios os guarde.
Astol. El no averme conocido
solo por disculpa os doy
de no honrarme mas, yo soy
Astolfo, Duque he nacido
de Moscovia, y primo vuestro,
aya igualdad en los dos.
Sig. Si digo que os guarde Dios,
bastante agrado no os muestro?
pero ya que haziendo alarde
de quien sois, desto os quexais,
otra vez que me veais,
le dirè a Dios que no os guarde.
Cria. 2. Vuestra Alteza considere,

que

qüe como en montes nacido,
con todos ha procedido,
Astolfo, señor, prefiere.
Seg. Cansome como llegò
grave à hablarme, y lo primero
que hizo, se puso el sombrero.
Cri. 1. Es Grande. *Seg.* Mayor soy yo.
Cri. 2. Con todo esso, entre los dos,
que aya mas respeto es bien,
que entre los demàs. *Seg.* Y quien
os mete conmigo à vos?
Sale Estrella. V. Alteza, señor, sea
muchas vezes bien venido
al dosel, que agradecido
le recibe, y le desea
adonde, à pesar de engaños,
viva augusto, y eminente,
donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.
Seg. Dime tu aora quien es
esta beldad soberana?
quien es esta Diosa humana,
à cuyos divinos pies
postra el Cielo su arrebol?
quien es esta muger bella?
Clar. Es, señor, tu prima Estrella.
Seg. Mejor dixaras el Sol:
aunque el parabien es bien
darme del bien que conquisto,
de solo averos oy visto
os admito el parabien:
y assi, del llegarme à vèr
con el bien que no merezco,
el parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
podeis, y dàr alegria
al mas luciente farol:
què dexais que hazer al Sol,
si os levantais con el dia?
Dadme à besar vuestra mano
en cuya copa de nieve
el Aura candores bebe.
Estr. Sed mas galan cortesano.
Ast. Si èl toma la mano, yo
soy perdido. *Cri.* 2. El pesar sè
de Astolfo, y le estorvarè: *à p.*
Advierte, señor, que no
es justo atreverse assi,
y estando Astolfo. *Seg.* No digo;
que vos no os metais conmigo?
Cri 2. Digo lo que es justo. *Seg.* A mi
todo esso me causa enfado,
nada me parece justo,
en siendo contra mi gusto.
Cri. 2. Pues yo, señor he escuchado
de ti, que en lo justo es bien
obedecer, y servir.
Seg. Tambien oiste dezir,
que por vn balcon à quien
me canse sabrè arrojar.
Cri. 2. Con los hombres como yo
no puede hazerse esso. *Seg.* No?
por Dios que lo he de probar.
Cogele en los braços, y entrase, y todos tràs èl, y buelven a salir
Ast. Què es esto que llego à vèr?
Est. Idle todos à estorvar.
Seg. Cayò del balcon al Mar,
vive Dios, que pudo ser.
Ast. Pues medid con mas espacio
vuestras acciones severas,
que lo que ay dehombres à fieras,
ay desde vn monte à Palacio.
Seg. Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quizà no hallareis cabeça
en que se os tenga el sombrero.
Vase Astulfo, y sale el Rey.
Ba. Què ha sido esto? *Se.* Nadaha sido,
à vn hombre que me ha cansado
deste balcon he arrojado.
Clar. Que es el Rey esta advertido.
Basi. Tan presto vna vida cuesta
tu venida al primer dia?
Seg. Dixome, que no podia
hazerse, y ganè la apuesta.
Basi. Pesame mucho, que quando,
Principe, à verte he venido,
pensando hallarte advertido,
de hados, y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera accion,
que has hecho en esta ocasion,
vn grave homicidio sea:
Con què amor llegar podrè
à darte aora mis braços,

si de sus sobervios lazos,
que estàn enseñados sè
à dar muerte? Quien llegò
à vèr desnudo el puñal
que diò vna herida mortal,
que no temiesse? quien viò
sangriento el lugar adonde
à otro hombre le dieron muerte,
que nō sienta? que el mas fuerte
à su natural responde.
Yo assi, que en tus braços miro
desta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento,
de tus braços me retiro;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensè,
sin ellos me bolverè,
que tengo miedo à tus braços.

Seg. Sin ellos me podrè estar,
como me he estado hasta aqui,
que vn padre que contra mi
tanto rigor sabe vsar,
que su condicion ingrata
de su lado me desvia,
como à vna fiera me cria,
y como à vn monstruo me trata;
y mi muerte solicita
de poca importancia fue,
que los braços no me dè,
quādo el ser de hombre me quita.

Basil. Al Cielo, y à Dios pluguiera,
que à dartele no llegàra,
pues ni tu voz escuchara,
ni tu atrevimiento viera.

Seg. Si no me le huvieras dado,
no me quexara de ti;
pero vna vez dado, si,
por avermele quitado;
pues aunque el dar la accion es
mas noble, y mas singular,
es mayor baxeza el dar,
para quitarlo despues.

Basil. Bien me agradeces el verte,
de vn humilde, y pobre preso,
Principe ya. *Seg.* Pues en esso
que tengo que agradecerte?
tyrano de mi alvedrio,
si viejo, y caduco estàs,
muriendote, què me dàs?
daisme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey,
luego toda esta grandeza
me dà la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego aūque estè en tal estado,
obligado no te quedo;
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida, y honor;
y assi, agradeceme à mi,
que yo no cobre de ti,
pues eres tu mi deudor.

Basil. Barbaro eres, y atrevido,
cumpliò su palabra el Cielo;
y assi, para èl mismo apelo,
sobervio, desvanecido;
y aunque sepas ya quien eres,
y desengañado estès,
y aunque en vn lugar te vès
donde à todos te prefieres:
mira bien lo que te advierto,
que seas humilde, y blando,
porque quizà estàs soñando,
aunque vès que estàs despierto.

Vase el Rey.

Seg. Què quizà soñando estoy,
aunque despierto me veo?
no sueño, pues toco, y creo
lo que he sido, y lo que soy;
y aunque aora te arrepientas,
poco remedio tendràs,
sè quien soy, y no podràs,
aunque suspires, y sientas,
quitarme el avèr nacido
desta Corona heredero;
y si me viste primero
à las prisiones rendido,
fue, porque ignorè quien era,
pero ya informado estoy
de quien soy, y sè que soy
vn compuesto de hombre, y fiera.

Sale Rosaura en trage de muger.

Ros. Siguiendo à Estrella vengo,
y gran temor de hallar à Astolfo tengo;
que Cloraldo desea,
que no sepa quien soy, y no me vea,

porque dize que importá al honor mio,
y de Clotaldo fio
su efecto, pues le debo agradecida
aqui el amparo de mi honor, y vida.
Clar. Què es lo que te ha agradado
mas de quanto aqui has visto, y admirado?
Seg. Nada me ha suspendido,
que todo lo tenia prevenidos;
mas si admirarme huviera
algo en el Mundo, la hermosura fuera
de la muger. Leìa
vna vez yo en los libros que tenia,
que lo que à Dios mayor estudio debe,
era el hombre, por ser vn Mundo breve,
mas ya que lo es rezelo
la muger, pues ha sido vn breve Cielo;
y mas beldad encierra,
q̃ el hõbre, quanto và de Cielo à Tierra;
y mas si es la que miro.
Ros. El Principe està aqui, yo me retiro.
Seg. Oye, muger, detente,
no juntes el Ocaso, y el Oriente,
huyendo al primer passo,
que juntas el Oriente, y el Ocaso,
la luz, sombra fria,
serás sin duda sincopa del dia:
pero què es lo que veo?
Ros. Lo mismo q̃ estoy viendo dudo, y creo.
Seg. Yo he visto esta belleza
otra vez. *Ros.* Yo esta pópa, esta grandeza
he visto reducida
à vna estrecha prisiõ. *Se.* Ya hallè mi vida,
muger, que aqueste nombre
es el mejor requiebro para el hombre,
quien eres? que sin verte,
adoracion me debes, y de suerte
por la fee te conquisto,
que me presuado à q̃ otra vez te he visto:
quien eres, muger bella?
Ros. Disimular me importa: soy de Estrella
vna infelize Dama.
Seg. No digas tal, di el Sol, à cuya llama
aquella Estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo vi en Reyno de olores,
que presidia entre comunes flores
la Deidad de la Rosa,
y era su Emperatriz, por mas hermosa,
Yo vi entre piedras finas
de la docta Academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su Emperador, por mas brillante.
Yo en essas Cortes bellas
de la inquieta Republica de Estrellas,
vi en el lugar primero,
por Rey de las Estrellas al Luzero.
Yo en Esferas perfetas,
llamando el Sol à Cortes los Planetas,
le vi que presidia,
como mayor Oraculo del dia.
Pues como, si entre Flores, entre Estrellas,
Piedras, Signos, Planetas, las mas bellas
prefieren, tu has servido
la de menos beldad, aviendo sido
por mas bella, y hermosa,
Sol, Luzero, Diamante, Estrella, y Rosa?
Sale Clotaldo, y quedase al paño.
Clot. A Segismundo reducir deseo,
porque en fin le he criado; mas què veo?
Ros. Tu favor reverencio,
respondate retorico el silencio,
quando tan torpe la razon se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.
Seg. No has de ausentarte, espera,
como quieres dexar de essa manera
à obscuras mi sentido?
Ros. Esta licencia à Vuestra Alteza pido.
Seg. Irte con tal violencia,
no es pedirla, es tomarte la licencia.
Ros Pues si tu no la dàs, tomarla espero.
Seg. Haràs que de cortès passe à grossero,
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.
Ros. Pues quando esse veneno,
de furia, de rigor, y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no ossara, ni pudiera.
Seg. Solo por vèr si puedo,
haràs q̃ pierda à tu hermosura el miedo,
que soy muy inclinado
à vencer lo imposible; oy he arrojado
de esse balcon à vn hombre que dezia,
que hazerse no podia;
y assi, por vèr si puedo, cosa es llana,
que arrojarè tu honor por la ventana.
Clot. Mucho se và empeñando,

què

què he de hazer, Cielos, quando
tràs vn loco deseo
mi honor segunda vez à riesgo veo?
Seg. No en vano prevenia
à este Reyno infeliz tu tyrania
escandalos tan fuertes
de delitos, traiciones, iras, muertes:
Mas què ha de hazer vn hombre,
que no tiene de humano mas q̃ el nõbre,
atrevido, inhumano,
cruel, sobervio, barbaro, y tyrano,
nacido entre las fieras?
Seg. Porque tu esse baldon no me dixeras,
tan cortès me mostrava,
pensando que con esso te obligava;
mas si lo soy hablando deste modo,
has de dezirlo, vive Dios, por todo:
Ola, dexadnos solos, y essa puerta
se cierre, y no entre nadie. *Vase Clarin.*
Ros Yo soy muerta:
advierte. *Seg.* Soy tyrano,
y ya pretendes reducirme en vano.
Clot. O què lance tan fuerte!
saldrè à estorvorlo, aunq̃ me dè la muerte:
Señor, atiende, mira. *Llega.*
Seg. Segunda vez me has provocado à ira,
viejo, caduco, y loco,
mi enojo, y mi rigor tienes en poco?
como hasta aqui has llegado?
Clot De los acentos desta voz llamado,
à dezirte que seas
mas apacible, si reynar deseas;
y no, por verte ya de todos dueño,
seas cruel, porque quizà es vn sueño.
Seg. A rabia me provocas,
quando la luz del desengaño tocas:
verè, dandote muerte,
si es sueño, ò si es verdad.
Al ir à sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.
Clot. Yo desta suerte
librar mi vida espero.
Seg. Quita la ossada mano del azero.
Clot. Hasta que gente venga,
que tu rigor, y colera detenga,
no he de soltarte. *Ros.* Ay Cielos!
Segis. Suelta, digo,
caduco, loco, barbaro, enemigo,
ò serà desta suerte, *Luchan.*
dandote aora entre mis braços muerte.
Ros. Acudid todos presto,
que matan à Clotaldo. *Vase.*
Sale Astolfo à tiempo que cae Clotaldo à sus pies, y èl se pone en medio.
Astol. Pues què es esto,
Principe generoso?
assi se mancha azero tan brioso
en vna sangre elada?
buelva à la vayna tan lucida espada.
Seg. En viendola teñida
en essa infame sangre. *Astol.* Ya su vida
tomò à mis pies sagrado,
y de algo ha de servirme aver llegado.
Seg. Sirvate de morir, pues desta suerte
tambien sabrè vengarme con tu muerte
de aquel passado enojo.
Astol. Yo defiendo
mi vida, assi la Magestad no ofendo.
Saca Astolfo la espada, riñen, y sale el Rey, Estrella, y acompañamiento.
Clot. No le ofendas, señor.
Basi. Pues aqui espadas?
Estre. Astolfo es (ay de mi!) penas ayradas.
Basi. Pues què es lo que ha passado?
Asto. Nada, señor, aviendo tu llegado.
Embaynan.
Seg. Mucho, señor, aunque ayas tu venido;
yo à esse viejo matar he pretendido.
Basil. Respeto no tenias
à essas canas?
Clot. Señor, ved que son mias,
que no importa vereis.
Seg. Acciones vanas,
querer que tenga yo respeto à canas;
pues aun essas podria
ser que viesse à mis plantas algun dia;
porque aun no estoy vengado
del modo injusto con que me has criado.
Vase.
Basil. Pues antes que lo veas,
bolveràs à dormir adonde creas,
que quanto te ha passado,
como fue bien del Mundo, fue soñado.
Vanse el Rey, y Clotaldo, y quedan Estrella, y Astolfo.
Astol. Què pocas vezes el hado,

que dize desdichas, miente!
pues es tan cierto en los males,
quanto dudoso en los bienes.
Què buen Astrologo fuera,
si siempre casos crueles
anunciara, pues no ay duda,
que ellos fueran verdad siéprel
Conocerse esta experiencia
en mi, y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
haze muestras diferentes.
En èl previno rigores,
sobervias, desdichas, muertes,
y en todo dixo verdad,
porque todo al fin sucedes
pero en mi, que al vèr, señora,
essos rayos excelentes,
de quien el Sol fue vna sombra,
y el Cielo vn amago breve,
que me previno venturas,
trofeos, aplausos, bienes,
dixo mal, y dixo bien,
pues solo es justo que acierte,
quando amaga con favores,
y executa con desdenes.

Est. No dudo que essas finezas
son verdades evidentes,
mas seran por otra Dama,
cuyo retrato pendiente
al cuello traxisteis, quando
llegasteis, Astolfo, à verme;
y siendo assi, essos requiebros
ella sola los merece.
Acudid à que ella os pague,
que no son buenos papeles
en el Consejo de Amor
las finezas, ni las fees,
que se hizieron en servicio
de otras Damas, y otros Reyes.

Sale Rosaura al paño.

Ros. Gracias à Dios que llegaron
ya mis desdichas crueles
al termino suyo, pues
quien esto vè, nada teme.

Ast. Yo harè que el retrato salga
del pecho, para que entre
la imagen de tu hermosura;
donde entra Estrella, no tiene
lugar la sombra, ni Estrella
donde el Sol, voy à traerle.
Perdona, Rosaura hermosa, *à p.*
este agravio porque ausentes
no se guardan mas fee, que esta,
los hombres, y las mugeres.

Vase Astolfo, y sale Rosaura.

Ros. Nada he podido escuchar,
temerosa que me viesse.

Est. Astrea. *Ros.* Señora mia.

Est. Heme holgado que tu fuesses
la que llegaste hasta aqui,
porque de ti solamente
fiara vn secreto. *Ros.* Honras,
señora, à quien te obedece.

Est. En el poco tiempo, Astrea,
que ha que te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves,
por esto, y por ser quien eres,
me atrevo à fiar de ti,
lo que aun de mi muchas vezes
recatè. *Ros.* Tu esclava soy.

Est. Pues para dezirlo en breve,
mi primo Astolfo bastàra
que mi primo te dixesse,
porque ay cosas que se dizen
con pensarlas solamente)
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere,
que con vna dicha sola
tantas desdichas descuente.
Pesome que el primer dia
echado al cuello traxesse
el retrato de vna Dama,
hablele en èl cortesmente,
es galàn, y quiere bien,
fue por èl, y ha de traerle
aqui, embaraçame mucho,
que èl à mi à darmele llegue:
quedate aqui, y quando venga,
le dirás que te le entregue
à ti, no te digo mas,
discreta, y hermosa eres,
bien sabràs lo que es amor. *Vase.*

Ros Ojala no lo supiesse.
Valgame el Cielo! quien fuera
tan atenta, y tan prudente,
que supiera aconsejarse

oy en ocasion tan fuerte?
Avrà persona en el mundo
à quien el Cielo inclemente
con mas desdichas combata,
y con mas pesares cerque?
Què harè en tantas confusiones?
donde imposible parece,
que halle razon que me alivie,
ni alivio que me consuele.
Desde la primer desdicha,
no ay sucesso, ni accidente,
que otra desdicha no sea,
que vnas à otras suceden,
herederas de si mismas,
à la imitacion del Fenix,
vnas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren,
y siempre de sus cenizas
està el sepulcro caliente;
que eran cobardes, dezia
vn Sabio, por parecerle,
que nunca andava vna sola;
yo digo que son valientes,
pues siempre van adelante,
y nunca la espalda buelven;
quien las llevare consigo,
à todo podrà atreverse:
pues en ninguna ocasion
no aya miedo que le dexen.
Digalo yo, pues en tantas
como à mi vida suceden,
nunca me he hallado sin ellas,
ni se han cansado, hasta verme
herida de la fortuna,
en los braços de la muerte.
Ay de mi! què debo hazer
oy en la ocasion presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
à quien mi vida le debe
este amparo, y este honor,
conmigo ofenderse puede,
pues me dize, que callando,
honor, y remedio espere.
Si no he de dezir quien soy
à Astolfo, y èl llega à verme,
como he de disimular,
pues aunque fingirlo intenten
la voz, la lengua, y los ojos,
les dirà el alma que mienten?
Què harè? mas para que estudie
lo que harè? si es evidente,
que por mas que lo prevenga,
que lo estudie, y que lo piense,
en llegando la ocasion,
ha de hazer lo que quisiere
el dolor, porque ninguno
imperio en sus penas tiene.
Y pues à determinar
lo que ha de hazer no se atreve
el alma, llegue el dolor
oy à su termino, llegue
la pena à su estremo, y salga
de dudas, y pareceres
de vna vez, pero hasta entonces;
valedme, Cielos, valedme.

Sale Astolfo con el retrato.

Ast. Este es, señora, el retrato:
mas ay Dios! *Ros.* Què se suspende
vuestra Alteza? què se admira?
Ast. De oirte, Rosaura, y verte.
Ros. Yo Rosaura? hase engañado
vuestra Alteza, si me tiene
por otra dama, que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha,
que essa turbacion le cueste.
Ast. Basta, Rosaura, el engaño,
porque el alma nunca miente,
y aunque como à Astrea te mire,
como à Rosaura te quiere.
Ros. No he entendido à V. Alteza,
y assi no sè responderle:
Solo lo que yo dirè,
es, que Estrella (que lo puede
ser de Venus) me mandò,
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga,
que aquel retrato me entregue,
que està muy puesto en razon,
y yo misma se lo lleve:
Estrella lo quiere assi,
porque aun las cosas mas leves,
como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.
Ast. Aunque mas esfuerços hagas,
ò què mal, Rosaura, puedes

disi-

dissimular? Di à los ojos,
que su musica concierten
con la voz, porque es forçoso,
que desdiga, y que disuene
tan destemplado instrumento,
que ajustar, y medir quiere
la falsedad de quien dize
con la verdad de quien siente.
Ros. Ya digo que solo espero
el retrato. *Ast.* Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con èl quiero responderte.
Diràsle Astrea, à la Infanta,
que yo la estimo desuerte,
que pidiendome vn retrato,
poca fineza parece
embiarsele; y assi,
porque le estime, y le precie,
le embio el original,
y tu llevarsele puedes,
pues ya le llevas contigo,
como à ti misma te lleves.
Ros. Quando vn hombre se dispone
restado, altivo, y valiente,
à salir con vna empressa,
aunque por trato le entreguen
lo que valga mas, sin ella
necio, y desayrado buelve.
Yo vengo por vn retrato,
y aunque vn original lleve,
que vale mas, bolverè
desayrada: y assi, deme
vuestra Alteza esse retrato,
que sin èl no he de bolverme.
Astol. Pues como, si no he de darle,
le has de llevar? *Ros.* Desta suerte
sueltale, ingrato. *Ast* Es en vano.
Ros. Vive Dios, que no ha de verse
en manos de otra muger.
Astol. Terrible estàs. *Ros.* Y tu aleve.
Astol. Ya basta, Rosaura mia.
Ros. Yo tuya? villano, mientes.
Estan asidos ambos del retrato, y sale Estrella.
Estr. Astrea? Astolfo? què es esto?
Astol. Aquesta es Estrella.
Rosau. Deme, *à p.*
para cobrar mi retrato,
ingenio el amor: Si quieres
saber lo que es, yo, señora,
te lo dirè. *Ast.* Què pretendes?
Ros. Mandasteme que esperasse
aqui à Astolfo, y le pidiesse
vn retrato de tu parte,
quedè sola y como vienen
de vnos discursos a otros
las noticias facilmente,
viendote hablar de retratos,
con su memoria, acordeme
de que tenia vno mio
en la manga, quise verle,
porque vna persona sola
con locuras se divierte:
cayoseme de la mano
al suelo; Astolfo que viene
à entregarte el de otra Dama,
le levantò, y tan rebelde
està en dar el que le pides,
que en vez de dar vno, quiere
llevar otro, pues el mio
aun no es posible bolverme
con ruegos, y persuasiones,
colerica, ò impaciente
yo le le quise quitar;
aquel que en la mano tiene
es mio, tu lo veràs,
que vèr si se me parece.
Estr. Soltad, Astolfo, el retrato.
Quitasele de la mano.
Ast Señora. *Est.* No son crueles
à la verdad los matizes.
Ros. No es mio? *Est.* Queduda tiene.
Ros. Aora di que te dè el otro.
Est. Toma tu retrato, y vete.
Ros. Yo he cobrado mi retrato,
venga aora lo que viniere. *Vase.*
Estr. Dadme aora el retrato vos,
q̃ os pedi, que aunque no piése
veros, ni hablaros jamàs,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. *Ast.* Como puedo
salir de lance tan fuerte? *à p.*
Aũque quiera, hermosa Estrella,
servirte, y obedecerte,

no podrè darte el retrato,
que me pides, porque. *Estr.* Eres
villano, y grosero amante,
no quiero que me le entregues,
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes,
que te le he pedido yo. *Vas.*
Astol. Oye, escucha, mira, advierte:
valgate Dios por Rosaura,
donde, como, ò de què suerte
oy à Polonia has venido
à perderme, y à perderte? *Vas.*
Descubrese Segismundo como al principio, con pieles, y cadena, durmiendo en el suelo, y salen Clotaldo, dos criados, y Clarin.
Clot. Aqui le aveis de dexar,
pues oy su sobervia acaba
donde empezò. *Cri. 1.* Como estava
la cadena buelvo à atar.
Clar. No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte
perder, trocada la suerte;
siendo tu gloria fingida
vna sombra de la vida,
y vna llama de la muerte.
Clot. A quien sabe discurrir,
assi es bien que se prevenga
vna estancia, donde tenga
harto lugar de arguir:
este es al que aveis de asir,
y en esse quarto encerrar.
Cl. Porq̃ a mi? *Clo.* Porque ha de estàr
guardado en prision tan grave
Clarin que secretos sabe,
donde no pueda sonar.
Clar. Yo, por dicha, solicito
dar muerte à mi padre? No:
arrojè del bolcon yo
al Icaro de poquito?
Yo sueño, ò duermo? A què fin
me encierran? *Clot.* Eres Clarin.
Clar. Pues ya digo que serè
Corneta, y que callarè,
que es instrumento ruin.
Llevanle, queda solo Clotaldo, y sale el Rey rebozado.
Basil. Clotaldo? *Clot.* Señor, assi
viene vuestra Magestad?
Basil. La necia curiosidad
de vèr lo que passa aqui
à Segismundo (ay de mi!)
deste modo me ha traido.
Clot. Mirale alli reducido
à su miserable estado.
Basil. Ay Principe desdichado,
y en triste punto nacido!
Llega à dispertarle, ya,
que fuerça, y vigor perdiò
con el opio que bebiò.
Clot. Inquieto, señor, està,
y hablando. *Basil.* Què soñarà
aora? escuchemos, pues.
Dize entre sueños Segismundo.
Seg. Piadoso Principe es
el que castiga, tyranos;
Clotaldo muera à mis manos,
mi padre bese mis pies.
Clot. Con la muerte me amenaza.
Basil. A mi con rigor, y afrenta.
Clot. Quitarme la vida intenta.
Basil. Rendirme à sus plantas traza.
Buelve à hablar entre sueños.
Seg. Salga à la anchurosa Plaça
del gran teatro del Mundo
este valor sin segundo,
porque mi vengança quadre,
vean triunfar de su padre
al Principe Segismundo: *Despierta.*
mas ay de mi! donde estoy?
Basil. Pues à mi no me ha de vèr,
ya sabes lo que has de hazer,
desde alli à escucharte voy.
Retirase el Rey.
Seg. Soy yo, por ventura? soy
el que preso, y arrojado
llego à verme en tal estado?
No sois mi sepulcro vos,
Torre? Si: valgame Dios,
què de cosas he soñado!
Clot. A mi me toca llegar
à hazer la desecha aora: *à p.*
es ya de dispertar hora?
Seg. Si, hora es ya de dispertar.
Clot. Todo el dia te has de estàr
durmiendo? desde que yo

al Aguila que bolò
con tardo buelo legui,
y te quedaste tu aqui,
nunca has dispertado? *Seg.* No,
ni aun aora he dispertado,
que segun, Clotaldo, entiendo,
todavia estoy durmiendo;
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable, y cierto,
lo que veo serà incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.
Clot. Lo que soñaste me di.
Seg. Supuesto que sueño fue,
no dirè lo que soñè,
lo que vi, Clotaldo, sì:
yo dispertè, yo me vi
(què crueldad tan lisongera!)
en vn lecho, que pudiera
con matizes, y colores
ser el catre de las flores,
que texiò la Primavera.
Aqui mil nobles rendidos
à mis pies nombre me dieron
de su Principe, y sirvieron
galas, joyas, y vestidos:
la calma de mis sentidos
tu trocaste en alegria,
diziendo la dicha mia,
que aunque estoy desta manera,
Principe en Polonia era.
Clot. Buenas albricias tendria.
Seg. No muy buenas, por traydor,
con pecho atrevido, y fuerte
dos vezes te dava muerte.
Clot. Para mi tanto rigor?
Seg. De todos era, señor,
y de todos me vengava:
solo à vna muger amava,
que fue verdad creo yo
en que todo se acabò,
y esto solo no se acaba. *Vase el Rey.*
Clot. Enternecido se ha ido
el Rey de averle escuchado. *à p.*
Como aviamos hablado
de aquella Aguila, dormido,
tu sueño Imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
honrar entonces à quien
te criò en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hazer bien. *Vase.*
Seg. Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos:
y si haremos, pues estamos
en Mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar,
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo, y governando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escrives
y en cenizas se convierte
la muerte (desdicha fuerte!)
que ay quien intente reynar,
viendo que ha de dispertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que mas cuydados le ofrece:
sueña el pobre que padece
su miseria, y su pobreza,
sueña el que à medrar empieza,
sueña el que afana, y pretende,
sueña el que agravia, y ofende;
y en el mundo, en conclusion,
todos sueñan lo que son,
y aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aqui
destas prisiones cargado,
y soñè que en otro estado
mas lisonjero me vi:
què es la vida? vn frenesì:
què es la vida? vna ilusion,
vna sombra, vna ficcion,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueño son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin.

Clar.

al Aguila que bolò
con tardo buelo legui,
y te quedaste tu aqui,
nunca has dispertado? *Seg.* No,
ni aun aora he dispertado,
que segun, Clotaldo, entiendo,
todavia estoy durmiendo;
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable, y cierto,
lo que veo serà incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.
Clot. Lo que soñaste me di.
Seg. Supuesto que sueño fue,
no dirè lo que soñè,
lo que vi, Clotaldo, sì:
yo dispertè, yo me vi
(què crueldad tan lisongera!)
en vn lecho, que pudiera
con matizes, y colores
ser el catre de las flores,
que texiò la Primavera.
Aqui mil nobles rendidos
à mis pies nombre me dieron
de su Principe, y sirvieron
galas, joyas, y vestidos:
la calma de mis sentidos
tu trocaste en alegria,
diziendo la dicha mia,
que aunque estoy desta manera,
Principe en Polonia era.
Clot. Buenas albricias tendria.
Seg. No muy buenas, por traydor,
con pecho atrevido, y fuerte
dos vezes te dava muerte.
Clot. Para mi tanto rigor?
Seg. De todos era, señor,
y de todos me vengava:
solo à vna muger amava,
que fue verdad creo yo
en que todo se acabò,
y esto solo no se acaba. *Vase el Rey.*
Clot. Enternecido se ha ido
el Rey de averle escuchado. *à p.*
Como aviamos hablado
de aquella Aguila, dormido,
tu sueño Imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
honrar entonces à quien
te criò en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hazer bien. *Vase.*
Seg. Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos:
y si haremos, pues estamos
en Mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar,
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo, y governando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escrives
y en cenizas se convierte
la muerte (desdicha fuerte!)
que ay quien intente reynar,
viendo que ha de dispertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que mas cuydados le ofrece:
sueña el pobre que padece
su miseria, y su pobreza,
sueña el que à medrar empieza,
sueña el que afana, y pretende,
sueña el que agravia, y ofende;
y en el mundo, en conclusion,
todos sueñan lo que son,
y aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aqui
destas prisiones cargado,
y soñè que en otro estado
mas lisonjero me vi:
què es la vida? vn frenesì:
què es la vida? vna ilusion,
vna sombra, vna ficcion,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueño son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin.

Clar.

Clar. En vna encantada Torre,
por lo que sè vivo preso,
què me haràn por lo que ignoro,
si por lo que sè me han muerto?
què vn hombre con tanta hambre
viniesse à morir viviendo?
Lastima tengo de mi,
todos diràn, bien lo creo,
y bien se puede creer,
pues para mi este silencio
no conforma con el nombre,
Clarin, y callar, no puedo:
Quien me haze compañia
aqui, si à dezirlo acierto,
son arañas, y ratones,
miren que dulces xilgueros.
De los sueños desta noche
la triste cabeça tengo
llena de mil chirimias,
de trompetas, y embelecos,
de Processiones, de Cruzes,
de diciplinantes, y estos
vnos suben, otros baxan,
vnos se desmayan, viendo
la sangre que llevan otros:
mas yo, la verdad diziendo,
de no comer me desmayo,
que en esta prision me veo,
donde ya todos los dias
en el Filosofo leo
Nicomedes, y las noches
en el Concilio Niceno.
Si llaman santo al callar
como en Kalendario nuevo,
san secreto es para mi,
pues le ayuno, y no le huelo,
aunque està bien merecido
el castigo que padezco,
pues calle siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

Ruydo de caxas, y Clarines, y dize dentro.

Sold. 1. Esta es la torre, en que està,
echad la puerta en el suelo,
entrad todos. *Clar.* Vive Dios,
que à mi me buscan es cierto,
pues que dizen que aqui estoy,
què me querràn?

Sold. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieren.

Sol. 2. Aqui està.

Clar. No està. *Todos.* Señor.

Clar. Si vienen borrachos estos? *à p.*

Sold. 1. Tu nuestro Principe eres,
ni admitimos, ni queremos,
sino al señor natural,
y no à Principe Estrangero:
à todos nos dà los pies.

Todos. Viva el gran Principe nuestro.

Clar. Vive Dios, que và de veras:
Si es costumbre en este Reyno
prender vno cada dia, *à p.*
y hazerle Principe, y luego
bolverle à la Torre? Si,
pues cada dia lo veo;
fuerça es hazer mi papel.

Todos. Danos tus plantas.

Clar. No puedo,
porque las he menester
para mi, y fuera defecto
ser Principe desplantado.

Sold. 2. Todos à tu padre mesmo
le diximos, que à ti solo
por Principe conocemos,
no al de Moscovia. *Cla.* A mi padre
le perdisteis el respeto?
sois vnos tales por quales.

Sold 1. Fue lealtad de nuestro pecho.

Clar. Si fue lealtad, yo os perdono.

Sold. 2. Sal à restaurar tu Imperio.
Viva Segismundo. *Tod.* Viva.

Clar. Segismundo dizen? bueno:
Segismundo llaman todos
los Principes contrahechos.

Sale Segismundo.

Seg. Quien nombra aqui à Segismundo?

Clar. Mas que soy Principe nuevo.

Sold 1. Quien es Segismundo? *Seg.* Yo.

Sold. Pues como, atrevido, y necio,
tu te hazias Segismundo?

Clar. Yo Segismundo? esso niego,
vosotros fuisteis los que
me Segismundeasteis; luego
vuestra ha sido solamente
necedad, y atrevimiento?

Sold. 1. Gran Principe Segismundo,
que las señas que traemos

cuyas son, aunque por fee
te aclamamos señor nuestro.
Tu padre el gran Rey Basilio,
temeroso que los Cielos
cumplan vn hado, que dize
que ha de verse à tus pies puesto,
vencido de ti, pretende
quitarte accion, y derecho,
y darsele à Astolfo, Duque
de Moscovia, para esto
juntò su Corte, y el vulgo,
penetrando ya, y sabiendo
que tiene Rey natural,
no quiere que vn Estrangero
venga à mandarles; y assi,
haziendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives, para que assistido
de sus armas, y saliendo
desta Torre à restaurar
tu Imperial Corona, y Cetro,
se la quites à vn tyrano.
Sal, pues, que en esse desierto
Exercito numeroso
de vandidos, y plebeyos
te aclama, la libertad
te espera, oye sus acentos.
Dentr. Viva Segismundo, viva.
Seg Otra vez (què es esto Cielos!)
quereis que sueñe grandezas,
que ha de deshazer el tiempo?
Otra vez quereis que vea
entre sombras, y bosquexos,
la Magestad, y la pompa
desvanecida del viento?
Otra vez quereis que toque
el desengaño, ò el riesgo
à que el humano poder
nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
miradme otra vez sugeto
à mi fortuna, y pues sè
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingis
oy à mis sentidos muertos
cuerpo, y voz, siendo verdad,
que ni teneis voz, ni cuerpo,
que no quiero Magestades
fingidas, pompas no quiero
fantasticas, ilusiones,
que al soplo menos ligero
del Aura han de deshazerse,
bien como el florido almendro,
que por madrugar sus flores,
sin aviso, y sin consejo,
al primer soplo se apagan,
marchitando, y deslucièndo
de sus rosados capillos
belleza, luz, y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
y sè que os passa lo mesmo
con qualquiera que se duerme,
para mi no ay fingimientos,
que desengañado ya,
sè bien que la Vida es Sueño.
Sol. 2. Si piensas que te engañamos,
buelve à este monte sobervio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos,
para obedecerte. *Seg.* Ya
otra vez vi aquesto mesmo
tan clara, y distintamente
como aora lo estoy viendo,
y fue sueño. *Sold.* 1. Cosas grandes
siempre, gran señor, traxeron
anuncios, y esto seria,
si lo soñaste primero.
Seg. Dizes bien, anuncio fue,
y caso que fuesse cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñèmos, alma, soñèmos
otra vez; pero ha de ser
con atencion, y consejo,
de que hemos de dispertar
deste gusto al mejor tiempo;
que llevándolo sabido,
serà el desengaño menos,
que es hazer burla del daño
adelantarle el consejo;
y con esta prevencion,
de que quando fuesse cierto,
es todo el poder prestado,
y ha de bolverse à su dueño,
atrevamonos à todo:
Vassallos, yo os agradezco

la

la lealtad, en mi llevais
quien os libre ossado, y dieſtro
de eſtrangera eſclavitud.
Tocad al arma, que preſto
vereis mi inmenſo valor:
contra mi padre pretendo
tomar armas, y ſacar
verdaderos à los Cielos,
pueſto he de verle à mis plantas;
mas ſi antes deſto deſpierto,
no ſerà bien no dezirlo,
ſupueſto que no he de hazerlo?
Todos. Viva Segiſmundo, viva.
Sale Clot. Què alboroto es eſte, Cielos?
Seg Clotaldo? *Clot.* Señor? en mi *a p.*
ſu rigor prueba. *Clar.* Yo apuesto,
que le deſpeña del monte. *Vaſ.*
Clot. A tus Reales plantas llego,
ya sè que à morir. *Seg.* Levanta,
levanta, padre, del ſuelo,
que tu has de ſer norte, y guia
de quien fie mis aciertos,
que ya sè que mi crianza
à tu mucha lealtad debo:
dame los braços. *Clot.* Què dizes?
Seg. Que eſtoy ſoñando, y que quiero
obrar bien, pues no ſe pierde
el hazer bien aun en ſueños.
Clot Pues ſeñor, ſi el obrar bien
es ya tu blaſon, es cierto
que no te ofenda el que yo
oy ſolicite lo meſmo:
à tu padre has de hazer guerra,
yo aconſejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte,
à tus plantas eſtoy pueſto,
dame la muerte. *Seg.* Villano,
traidor, ingrato, mas Cielos
el reportarme conviene,
que aun no sè ſi eſtoy deſpierto:
Clotaldo, vueſtro valor
os embidio, y agradezco,
idos à ſervir al Rey,
que en el campo nos verèmos:
voſotros tocad al arma.
Clot. Mil vezes tus plantas beſo. *Vaſ.*
Seg. A reinar, fortuna, vamos,
no me deſpiertes, ſi duermo;
y ſi es verdad, no me aduermas;
mas ſea verdad, ò ſueño,
obrar bien es lo que importa,
ſi fuere verdad, por ſerlo;
ſi no, por ganar amigos,
para quando deſpertèmos.
Vanſe tocando caxas. Salen el Rey Baſilio, y Aſtolfo.
Baſil Quien, Aſtolfo, podrà pàrar prudente
la furia de vn cavallo desbocado?
quien detener de vn rio la corriente,
que corre al Mar ſobervio, y deſpeñado?
quien vn peñaſco ſuſpender valiente
de la cima de vn monte deſgajado?
pues todo facil de pàrar ſe mira
mas que de vn vulgo la ſobervia ira.
Digalo en vandos el rumor partido,
pues ſe oye reſonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
vnos Aſtolfo, y otros Segiſmundo:
el doſel de la jura, reducido
à ſegunda intencion, à horror ſegundo,
teatro funeſto es, donde importuna
repreſenta tragedias la fortuna.
Aſtol. Señor, ſuſpendaſe oy tanta alegria,
ceſſe el aplauſo, y guſto liſongero;
que tu mano feliz me prometia,
que ſi Polonia (à quien mandar eſpero)
oy ſe refille à la obediencia mia,
es, porque la merezca yo primero:
dadme vn cavallo, y de arrogancia lleno,
rayo deſciẽda el que blaſona trueno. *Vaſ.*
Baſil. Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho rieſgo lo previſto tiene;
ſi ha de ſer la defenſa, es impoſsible,
que quien la eſcuſa mas, mas la previene:
dura ley! fuerte caſo! horror terrible!
quien piẽſa huir el rieſgo, al rieſgo viene;
con lo que yo guardava me he perdido,
yo miſmo, yo mi patria he deſtruido.
Sale Eſtrella.
Eſtr. Si tu preſencia (gran ſeñor) no trata
de enfrenar el tumulto ſucedido,
que de vno en otro vando ſe dilata
por las calles, y Plazas dividido,
veràs tu Reyno en ondas de eſcarlata
nadar, entre la purpura teñido
de ſu ſangre, que ya con triſte modo,

todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta
la fuerça del rigor duro, y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta,
el Sol se turba, y le embaràça el viento,
cada piedra vn piramide levanta,
y cada flor construye vn monumento,
cada edificio es vn sepulcro altivo,
cada soldado vn esqueleto vivo.

Sale Clotaldo.

Clo. Gracias à Dios, q̃ vivo à tus pies llego.
Bas. Clotaldo, pues què ay de Segismundo?
Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado, y ciego
la Torre penetrò, y de lo profundo
della sacò su Principe, que luego,
que viò segunda vez su honor segundo,
valiente se mostrò, diziendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero.
Bas. Dadme vn cavallo, porq̃ yo en persona
vencer valiente vn hijo ingrato quiero,
y en la defensa ya de mi Corona,
lo q̃ la ciencia errò, vença el azero. *Vase.*
Estr. Pues yo al lado del Sol serè Belona,
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de bolar sobre rendidas alas,
à competir con la Deidad de Palas.

Vase, y tocan al arma, sale Rosaura, y detiene à Clotaldo.

Ros. Aunque el valor que le encierra
en tu pecho, desde alli
dà vozes, oyeme à mi,
que yo sè que todo es guerra.
Bien sabes que yo llegue
pobre, humilde, y desdichada
à Polonia, y amparada
de tu valor, en ti hallè
piedad, mandasteme (ay Cielos!)
que disfrazada viviesse
en Palacio, y pretendiesse
(dissimulando mis zelos)
guardarme de Astolfo: enfin,
èl me viò, y tanto atropella
mi honor, que viendome, à Estrella
de noche habla en vn jardin,
deste la llave he tomado,
y te podrè dar lugar
de que en èl puedas entrar
à dar fin à mi cuydado.
Aqui altivo, ossado, y fuerte
bolver por mi honor podràs,
pues que yà resuelto estàs
a vengarme con su muerte.
Clot. Verdad es que me inclinè
desde el punto que te vi
à hazer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fue)
quanto mi vida pudiesse.
Lo primero que intentè,
quitarte aquel trage fue,
porque si acaso te viesse
Astolfo en tu proprio trage,
sin juzgar à liviandad
la loca temeridad,
que haze del honor vltrage.
En este tiempo trazava
como cobrar se pudiesse
tu honor perdido, aunque fuesse
(tanto tu honor me arrastrava)
dando muerte à Astolfo, mira
que caduco desvario,
si bien, no siendo Rey mio,
ni me assombra ni me admira.
Darle pensè muerte, quando
Segismundo pretendiò
darmela à mi, y èl llegò,
su peligro atropellando,
à hazer en defensa mia
muestras de su voluntad,
que fueron temeridad,
passando de valentia.
Pues como yo aora (advierte)
teniendo alma agradecida
à quien me ha dado la vida
le tengo de dar la muerte?
Y assi, entre los dos partido
el afecto, y el cuydado,
viendo que à ti te la he dado,
y que dèl la he recibido,
no sè à que parte acudir,
no sè à que parte ayudar,
si à ti me obliguè con dar,
dèl lo estoy con recibir.
Y assi en la acciò que se ofrece,
nada à mi amor satisface,
porque soy persona que haze,

y persona que padece.
Ros. No tengo que prevenir,
que en vn varon singular,
quanto es noble accion el dar,
es baxeza el recibir.
Y este principio assentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto, que si el ha sido
el que la vida te ha dado,
y tu à mi evidente cosa
es, que èl forçò tu nobleza,
à que hiziesse vna baxeza,
y yo vna accion generosa.
Luego estàs del ofendido,
luego estàs de mi obligado,
supuesto que à mi me has dado
lo que dèl has recibido;
y assi, debes acudir
à mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero, quanto
và de dar à recibir.
Clot. Aunque la nobleza vive
de la parte del que dà,
el agradecerla està
de parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
dexame el de agradecido,
pues le puedo conseguir,
siendo agradecido, quanto
liberal, pues honra tanto
el dar, como el recibir.
Ros. De ti recibir la vida,
y tu mismo me dixiste,
quando la vida me diste,
que la que estava ofendida
no era vida luego yo
nada de ti he recibido,
pues vida no vida ha sido
la que tu mano me diò.
Y si debes ser primero
liberal, que agradecido,
(como de ti mismo he oìdo)
que me dès la vida espero,
que no me la has dado, y pues
el dar engrandece mas,
sè antes liberal, seràs
agradecido despues.
Clot. Vencido de tu argumento,
antes liberal serè:
yo, Rosaura, te darè
mi hazienda, y en vn Convento
vive, que està bien pensado
el medio que solicito,
pues huyendo de vn delito,
te recoges à vn sagrado:
que quando desdichas siente
el Reyno, tan dividido,
aviendo noble nacido,
no he de ser quien las aumente;
Con el remedio elegido,
soy con el Reyno leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;
y assi, escoge el que te quadre,
quedandole entre los dos;
que no hiziera, vive Dios,
mas, quando fuera tu padre.
Ros. Quando tu mi padre fueras,
sufriera essa injuria yo,
pero no siendolo, no.
Clot. Pues què es lo que hazer esperas?
Ros. Matar al Duque. *Clot.* Vna Dama,
que padres no ha conocido,
tanto valor ha tenido?
Ros. Si. *Clot.* Quien te alienta?
Ros. Mi fama.
Clot. Mira que à Astolfo has de ver.
Ros. Todo mi honor lo atropella.
Clot. Tu Rey, y esposo de Estrella.
Ros. Vive Dios, que no ha de ser.
Clot. Es locura. *Ros.* Ya lo veo.
Clot. Pues vencela. *Ros.* No podrè.
Clot. Pues perderàs. *Ros.* Ya lo sè.
Clot. Vida, y honor. *Ros.* Bien lo creo;
Clot. Què intentas?
Ros. Mi muerte. *Clot.* Mira,
que esso es despecho.
Ros. Es honor.
Clot. Es desatino. *Ros.* Es valor.
Clot. Es frenesi. *Ros.* Es rabia, es ira.
Clot. Enfin, que no se dà medio
à tu ciega pasion? *Ros.* No.
Clot. Quien ha de ayudarte? *Ros.* Yo.
Clot. No ay remedio?

Ros.

Ros. No ay remedio.
Clot Piensa bien si ay otros modos.
Ros. Perderme de otra manera. *Vase.*
Clet. Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdamonos todos. *Vase.*
Tocan caxas, y salen marchando Soldados, y Clarin, y Segismundo vestido de pieles.
Seg. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
ò quanto se alegrara,
viendo lograr vna ocasion tan rara,
de tener vna fiera,
que sus grandes Exercitos rigiera,
à cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el Firmamento!
Pero el buelo abatamos,
espiritu, no assi desvanezcamos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme quando estè despierto,
de averlo conseguido,
para averlo perdido,
pues mientras menos fuere,
menos se sentirà, si se perdiere.
Clar. En vn veloz cavallo, *Tocan vn clarin.*
(perdoname, que fuerça es el pintarlo,
en viniendome à cuento)
en quien vn mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma, q̃ en el pecho encierra,
la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,
en cuya confusion vn caos admiro;
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar, y viẽto,
de color remendado,
rucio, y à su proposito rodado,
del que bate la espuela,
que en vez de correr, buela;
à tu presencia llega
ayrosa vna muger. *Seg.* Su luz me ciega.
Clar. Vive Dios, que es Rosaura. *Vase.*
Seg. El Cielo à mi presencia la restaura.
Sale Rosaura con baquero, y espada, y daga.
Ros. Generoso Segismundo,
cuya Magestad heroyca
sale al dia de sus hechos
de la noche de sus sombras;
y como el mayor Planeta,
que en los braços del Aurora
se restituye luciente
à las plantas, y à las rosas,
y sobre montes, y mares,
quando coronado assoma,
luz esparce, rayos brilla,
cumbres baña, espumas borda,
assi amanezcas al Mundo
luziente Sol de Polonia,
que à vna muger infelize,
que oy à tus plantas se arroja,
ampares por ser muger,
y desdichada, dos cosas,
que para obligarle à vn hõbre,
que de valiente blasona,
qualquiera de las dos basta,
qualquiera de las dos sobra.
Tres vezes son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quien soy, pues las tres me viste
en diverso trage, y forma.
La primera, me creiste
varon en la riguroſa
prision, donde fue tu vista
de mis desdichas lisonja.
La segunda, me admiraste
muger, quando fue la pompa
de tu Magestad vn sueño,
vna fantasma, vna sombra.
La tercera es oy, que siendo
mõstruo de vna especie, y otra,
entre galas de muger,
armas de varon me adornan.
Y porque compadecido,
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucessos
tragicas fortunas oygas.
De noble madre naci
en la Corte de Moscovia,
que segun fue desdichada,
debiò de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
vn traidor, que no le nombra
mi voz, por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mio, pues siendo objeto
de su idea, siento aora
no aver nacido Gentil,

para perſuadirme loca,
à que fue algũ Dios de aquellos
que en Methamorfoſis llora
Lluvia de Oro, Ciſne, y Toro,
en Danae, Leda, y Europa.
Quando pensè que alargava,
citando aleves hiſtorias,
el diſcurſo, hallo que en èl
te he dicho en razones pocas,
que mi madre perſuadida
à finezas amoroſas,
fue como ninguna bella,
y fue infeliz como todas.
Aquella necia diſculpa
de fee, y palabra de eſpoſa
la alcançò tanto, que aun oy
el penſamiento la llora;
aviendo ſido vn tirano
tan Eneas de ſu Troya,
que la dexò haſta la eſpada.
Embayneſe aqui ſu hoja,
que yo la deſnudarè,
antes que acabe la hiſtoria.
Deſte, pues, mal dado nudo,
que ni ata, ni aprieſiona,
ò matrimonio, ò delito,
ſi bien, todo es vna coſa,
naci yo tan parecida,
que fui vn retrato, vna copia,
yà que en la hermoſura no,
en la dicha, y en las obras;
y aſsi no avrè meneſter
dezir, que poco dichoſa,
heredera de fortunas,
corri con ella vna propria.
Lo mas que podrè dezirte
de mi, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los deſpojos de mi honra.
Aſtolfo (ay de mi!) al nombrarle,
ſe encoloriza, y ſe enoja
el coraçon, proprio efecto
de que enemigo le nombra.
Aſtolfo fue el dueño ingrato,
que olvidado de las glorias
(porque en vn paſſado amor
ſe olvida haſta la memoria.)
Vino à Polonia, llamado
de ſu conquiſta famoſa,
à caſarſe con Eſtrella,
que fue de mi ocaſo Antorcha.
Quien creerà, que aviendo ſido
vna Eſtrella quien conforma
dos amantes, ſea vna Eſtrella
la que los divida aora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedè triſte, quedè loca,
quedè muerta, quedè yo,
que es dezir, que quedò toda
la confuſion del infierno
cifrada en mi Babilonia,
y declarandome muda,
porque ay penas, y congojas,
que las dizen los afectos
mucho mejor, que la boca,
dixe mis penas callando,
haſta que vna vez à ſolas,
Violante mi madre (ay Cielos!)
rompiò la priſion, y en tropa
del pecho ſalieron juntas,
tropezando vnas con otras:
no me embaracè en dezirlas;
que en ſabiendo vna perſona,
que à quien ſus flaquezas cuẽta,
ha ſido complice en otras,
parece que ya le haze
la ſalva, y le deſahoga,
que à vezes el mal exemplo
ſirve de algo: enfin piadoſa
oyò mis quexas, y quiſo
conſolarme con las propriaſ:
Juez que ha ſido delinquente,
què facilmente perdona!
Eſcarmentando en ſi miſma,
y por negar à la ocioſa
libertad, al tiempo facil
el remedio de ſu honra,
no le tuvo en mis deſdichas;
por mejor conſejo toma,
que le ſiga, y que le obligue
con finezas prodigioſas
à la deuda de mi honor;
y para que à menos coſta
fueſſe, quiſo mi fortuna,
que en trage de hombre me ponga;
deſcubrio vna antigua eſpada,

que

que es esta que ciño: ahora
es tiempo que se desnude
(como prometi la hoja,
pues confiada en sus señas,
me dixo: Parte à Polonia,
y procura que te vean
esse azero que te adorna
los mas nobles, que en alguno
podrà ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congoxas.
Llegue à Polonia, en efecto,
passemos, pues, que no importa
el dezirlo, y ya se sabe,
que vn bruto que se desboca
me llevò à tu cueva, adonde
tu de mirarme te assombras.
Passemos, que alli Clotaldo
de mi parte se apassiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga,
que informado de quien soy,
me persuade à que me ponga
mi proprio trage, y que sirva
à Estrella, donde ingeniosa
estorve el amor de Astolfo,
y el ser Estrella su esposa.
Passemos, que aqui me viste
otra vez confuso, y otra
con el trage de muger
confundiste entrambas formas;
y vamos à que Clotaldo,
persuadido à que le importa
que se casen, y que reynen
Astolfo, y Estrella hermosa,
contra mi honor, me aconseja,
que la pretension deponga.
Yo, viendo que tu, ò valiente
Segismundo, à quien oy toca
la vengança, pues el Cielo
quiere que la carcel rompas
de essa rustica prision,
donde ha sido tu persona
al sentimiento vna fiera,
al sufrimiento vna roca,
las armas contra tu patria,
y contra tu padre tomas,
vengo à ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo ahora
ya la tela, y ya el azero,
q̃ entrambos juntos me adornã.
Ea, pues, fuerte Caudillo,
à los dos juntos importa
impedir, y deshazer
estas concertadas bodas:
à mi, porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y à ti, porque estando juntos
sus dos Estados, no pongan
con mas poder, y mas fuerça
en duda nuestra victoria.
Muger vengo à persuadirte
al remedio de mi honra;
y varon vengo à alentarte
à que cobres tu Corona.
Muger vengo à enternecerte,
quando à tus plantas me pógas;
y varon vengo à servirte,
con mi azero, y mi persona.
Y assi, piensa que si oy
como muger me enamoras,
como varon te darè
la muerte, en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser
en su conquista amorosa,
muger, para darte quexas,
varon, para ganar honras.

Seg. Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es possible que quepan
en vn sueño tantas cosas.
Valgame Dios, quien supiera,
ò saber salir de todas,
ò no pensar en ninguna?
Quien viò penas tan dudosas?
Si soñè aquella grandeza
en que me vi, como ahora
esta muger me refiere
vnas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad, que es otra
confusion, y no menor,
como mi vida le nombra
sueño? Pues tan parecidas

à los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?
tan poco ay de vnas à otras?
que ay question sobre saber
si lo que se vee, y se goza
es mentira, ò si es verdad?
tan semejante es la copia
al original, que ay duda
en saber si es ella propria?
pues si es assi, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza, y el poder,
la Magestad, y la pompa.
Sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues solo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura està en mi poder,
su hermosura el alma adora,
gozemos, pues, la ocasion,
el amor las leyes rompa
del valor, y la confiança
con que à mis plantas se postra;
esto es sueño, y pues lo es,
soñemos dichas aora,
que despues serán pesares:
mas con mis razones propias
buelvo à convencerme à mi.
si es sueño, si es vanagloria,
quien por vanagloria humana
pierde vna divina gloria?
què passado bien no es sueño?
quien tuvo dichas heroycas,
que entre si no diga, quando
las rebuelve en su memoria,
sin duda que fue soñado
quanto vi: pues si esto toca
mi desengaño, si sè
que es el gusto llama hermosa
que la convierte en cenizas
qualquiera viento que sopla;
acudamos à lo eterno,
que es la fama vividora,
donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.
Rosaura està sin honor,
mas à vn Psincipe le toca
el dar honor, que quitarle.
Vive Dios, que de su honra
he de ser conquistador
antes, que de mi Corona;
huyamos de la ocasion,
que es mi suerte: al arma toca,
que oy he de dar la batalla,
antes que la obscura sombra
sepulte los rayos de oro
entre verdinegras ondas.

Ros. Señor, pues assi te ausentas?
pues ni vna palabra sola
no te debe mi cuydado,
ni merece mi congoxa?
Como es posible, señor,
que ni me mires, ni oygas?
aun no me buelves el rostro?

Seg. Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo aora:
no te responde mi voz,
porque mi honor te responda:
no te hablo, porque quiero
que te hablen por mi mis obras;
ni te miro, porque es fuerça
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra. *Vase.*

Ros. Què enigmas, Cielos, son estas?
despues de tanto pesar,
aun me queda que dudar,
con equivocas respuestas?

Sale Clar. Señora, es hora de verte?

Ros. Ay Clarin, donde has estado?

Clar. En vna Torre encerrado,
brujuleando mi muerte,
si me dà, ò si no me dà,
y à figura que me diera,
passante quinola fuera
mi vida, que estuve ya
para dàr vn estallido.

Ros. Por què?

Clar. Porque sè el secreto
de quien eres, y en efecto. *Caxas.*
Clotaldo; pero què ruido
es este? *Ros.* Què puede ser?

Clar. Que del Palacio sitiado,
sale vn esquadron armado,
à resistir, y vencer.

el del fiero Segismundo.
Ros. Pues como cobarde estoy,
y yà à su lado no soy
vn escandalo del Mundo?
quando ya tanta crueldad
cierra sin orden, ni ley.
Vase, y dice dentro.
Vnos. Viva nuestro invicto Rey.
Otros. Viva nuestra libertad.
Clar. La libertad, y el Rey vivan,
vivan muy enhorabuena,
que à mi nada me dà pena,
como en cuenta me reciban,
que yo apartado este dia
en tan grande confusion
haga el papel de Neron,
que de nada se dolia.
Si bien, me quiero doler
de algo, y ha de ser de mi,
escondido, desde aqui
toda la fiesta he de vèr;
el sitio es oculto, y fuerte,
entre estas peñas, pues ya
la muerte no me hallarà,
dos higas para la muerte.
Escondense, tocan caxas, suena ruido de armas, y salen el Rey, Clotaldo, y Astolfo huyendo.
Basi. Ay mas infelize Rey!
ay padre mas perseguido!
Clot. Ya tu Exercito vencido
baxa sin tino, ni ley.
Astol. Los traidores vencedores
quedan. *Basi.* En batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos los traidores:
huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de vn hijo tyrano.
Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde està.
Cla. Valgame el Cielo! *Ast.* Quien es
este infelize Soldado,
que à nuestros pies ha caido,
en sangre todo teñido?
Clar. Soy vn hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la buscò;
huyendo della, encontrè
con ella, pues no ay lugar
para la muerte secreto,
de donde claro se arguye,
que quien mas su efecto huye,
es quien se llega à su efecto.
Por esso, tornad, tornad
à la lid sangrienta luego,
que entre las armas, y el fuego
ay mayor seguridad,
que en el monte mas guardado;
pues no ay seguro camino
à la fuerça del destino,
y à la inclemencia del hado;
y assi, aunque à libraros vais
de la muerte, con huir,
mirad que vais à morir,
si està de Dios q̃ murais. *Cae dentro.*
Basil. Mirad que vais à morir,
si està de Dios, que morais?
Que bien (ay Cielos!) persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
à mayor conocimiento
este cadaver, que habla
por la boca de vna herida,
siendo el humor que desata,
sangrienta lengua que enseña,
que son diligencias vanas
del hombre, quantas dispone,
contra mayor fuerça, y causas;
pues yo, por librar de muertes,
y sediciones mi patria,
vine à entregarla à los mismos
de quien pretendia librarla.
Clot. Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
à quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es Christiana
determinacion, dezir
que no ay reparo à su saña:
Si ay, que el prudente varon
vitoria del hado alcança;
y si no està reservado
de la pena, y la desgracia,
haz por donde te reserves.
Astol. Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcança;
yo como joven valiente,
entre las espesas matas

de

de esse monte està vn cavallo,
veloz aborto del Aura,
huye en èl, que yo entre tanto
te guardarè las espaldas.
Basi. Si està de Dios que yo muera,
ò si la muerte me aguarda
aqui, oy la quiero buscar,
esperando cara à cara.

Tocan al arma, y sale Segismundo, con toda la compañia

Seg. En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas
el Rey se esconde, seguidle,
no quede en sus cumbres planta,
que no examine el cuidado,
tronco à tronco, y rama à rama.
Clot. Huye, señor. *Basi.* Para què?
Astol. Què intentas?
Basi. Astolfo, aparta. *Clo.* Què quieres?
Basi. Hazer, Clotaldo,
vn remedio que me falta:
si à mi buscandome vàs,
ya estoy, Principe, à tus plantas,
sea dellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas:
pisa mi cerviz, y huella
mi Corona; postra, arrastra
mi decoro, y mi respeto,
toma de mi honor vengança,
sirvete de mi cautivo;
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su omenage,
cumpla el Cielo su palabra.
Seg. Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro Principe os habla.
Lo que està determinado
del Cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escriviò,
de quien son cifras, y estampas
tantos papeles azules,
que adornan letras doradas,
nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente, y engaña,
es quien para vsar mal dellas,
las penetra, y las alcança.
Mi padre, que està presente,
por escusarse à la saña
de mi condicion, me hizo
vn bruto, vna fiera humana:
de suerte, que quando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicion bizarra
huviera nacido docil,
y humilde, solo bastara
tal genero de vivir,
tal linage de criança,
à hazer fieras mis costumbres,
què buen modo de estorvarlas!
Si à qualquier hombre dixessen:
alguna fiera inhumana
te darà muerte, escogiera
buen remedio en despertarlas,
quando estuviessen durmiendo?
Si dixeran: esta espada,
que traes ceñida, ha de ser
quien te dè la muerte, vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla,
y ponersela à los pechos.
Si dixessen: golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata,
mal hiziera en darse al Mar,
quando sobervio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal cresspas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
que à quien porque le amenaza
vna fiera, la despierta,
que à quié, temiédo vna espada,
la desnuda, y que à quien mueve
las ondas de vna borrasca;
y quando fuera (escuchadme)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonança,
la fortuna no se vence
con injusticia, y vengança,
porque antes se incita mas;
y assi, quien vencer aguarda
à su fortuna, ha de ser
con cordura, y con templança:
no antes de venir el daño,
se reserva, ni se guarda

quien

quien le previene, que aunque
puede humilde(cosa es clara)
reservarse dèl, no es,
sino despues que se halla
en la ocasion, porque aquesta
no ay camino de estorvarla.
Sirva de exemplo este raro
espectaculo, esta estraña
admiracion, este horror,
este prodigio; pues nada
es mas, que llegar à vèr,
con prevenciones tan varias,
rendido à mis pies à vn padre,
y atropellado à va Monorca.
Sentencia del Cielo fue,
por mas que quiso estorvarla
èl, no pudo, y podrè yo,
que soy menor en las canas,
en el valor, y en la ciencia,
vencerla : señor levanta,
dame tu mano, que ya
que el Cielo te desengaña,
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello à que tu te vengues,
rendido estoy à tus plantas.

Basil. Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra, Principe eres,
à ti el Laurèl, y la Palma
se te deben, tu venciste,
coronente tus hazañas.

Todos. Viva Segismundo, viva.

Seg. Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes vitorias,
oy ha de ser la mas alta
vencerme à mi, Astolfo dè
la mano luego à Rosaura,
pues sabe, que de su honor
es deuda, y yo he de cobrarla.

Astol. Aunque es verdad que la deva
obligaciones, repara,
que ella no sabe quien es,
y es baxeza, y es infamia
casarme yo con muger.

Clot. No prosigas, tente, aguarda,
porque Rosaura es tan noble
como tu Astolfo, y mi espada
lo defenderà en el campo,
que es mi hija, y esto basta.

Ast. Què dizes? *Clo.* Que yo hasta verla
casada, noble, y honrada,
no la quise descubrir,
la historia desto es muy larga;
pero enfin es hija mia.

Astol. Pues siendo assi mi palabra
cumplirè. *Seg.* Pues porque Estrella
no quede desconsolada,
viendo que Principe pierde
de tanto valor, y fama,
de mi propria mano yo
con esposo he de casarla,
que en meritos, y fortuna,
sino le excede, se iguala.
Dame la mano. *Este.* Yo gano
en merecer dicha tanta.

Seg. A Clotaldo, que leal
sirviò à mi padre, le aguardan
mis braços con las mercedes,
que èl pidiere que le haga.

Vno. Si assi à quien no te ha servido
honras, à mi que fui causa
del alboroto del Reyno,
y de la torre en que estavas
te saquè, què me daràs?

Seg. La torre, y porque no salgas
della nunca, hasta morir,
has de estàr alli con guardas,
que el traydor no es menester,
siendo la traicion passada.

Basil. Tu ingenio à todos admira.

Ast. Què condicion tan mudada!

Rof. Què discreto, y què prudente!

Seg. Què os admira? què os espanta?
si fue mi maestro vn sueño,
y estoy temiendo en mis ansias,
que he de dispertar, y hallarme
otra vez en mi cerrada
prision, y quando no sea,
el soñarlo solo basta,
pues assi llegué à saber,
que toda la dicha humana,
enfin passa como sueño,
y quiero oy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan proprio el perdonarlas.

BIBLIOTECA NACIONAL